

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

LOS MOSQUITOS

COMEDIA EN TRES ACTOS

TA DELEGADA
DEL
ORO ARTÍSTICO

os depositados en la
iblioteca Nacional

Procedencia

5092AS

o de la procedencia

5706.



MADRID

1927



Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

L O S M O S Q U I T O S

Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Copyright, 1928, by S. y J. Álvarez Quintero

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

LOS MOSQUITOS

COMEDIA EN TRES ACTOS

Estrenada en el Teatro de Lara el 16 de diciembre
de 1927



MADRID
1927

MADRID.—Imprenta Clásica Española. Glorieta de la Iglesia (Chamber)

A MANERA DE PRÓLOGO

El brillante éxito de esta obra, inmediato al de *Tambor y Cascabel*, ha ofrecido ocasión a la bondad de unos amigos para promover desde las columnas de *El Liberal* de Madrid, y a iniciativa de su redactor José Téllez Moreno, un homenaje nacional en nuestro honor. A este propósito, el veterano escritor Don Antonio Zozaya, a quien sólo en el caso presente no nos es dable dedicar elogio alguno, ha escrito el artículo que nos honramos en poner al frente de la edición de esta comedia, en prenda de nuestra indeleble gratitud a él y a los propulsores del homenaje, y por cuanto además alumbra y perfuma nuestro camino con sus nobles y alentadoras palabras.—S. y J. A. Q.

LOS HERMANOS DE TODOS

Pedido por el inteligentísimo y culto periodista Sr. Téllez Moreno un homenaje nacional a los hermanos D. Joaquín y D. Serafín Alvarez Quintero, la idea ha sido acogida con entusiasmo por todos los admiradores de los insignes comediógrafos; es decir, por todos los españoles amantes del arte. En rigor, la palabra homenaje, tratándose de los hermanos Quintero, no es apropiada. Lo que pide el compañero entusiasta es la confirmación de su unanimidad. Porque ese homenaje se lo otorgan a los incompara-

bles escritores sus contemporáneos, todos los días; se lo rinde el público, aclamándolos en escena, una y mil veces, llenando los teatros en que se representan sus maravillosas creaciones, y llevando a la Sociedad de Autores el ingreso más cuantioso que ha percibido autor alguno; se lo ofrendan los adquirentes de libros, agotando las ediciones impresas; se lo ha rendido la Academia Española, llamándolos a su seno para contribuir, desde un puesto oficial, a dar esplendor y lustre al habla española; se lo ha ofrecido también el Gobierno al condecorarlos, y las naciones extranjeras traduciendo sus creaciones más selectas, y todos, absolutamente todos los hombres de entendimiento y de corazón, testimoniándoles, no solamente admiración, sino un cariño fervoroso, entrañable. Porque los hermanos Alvarez Quintero han hecho latir tantas veces los corazones nobles y han sido tan excelsos de espíritu, tan ejemplares de conducta y tan generosos y grandes, y tan humanos y perfectos, que bien pueden enorgullecerse de ser, no ya maestros de la literatura, sino hermanos entrañables de todos.

Hace ya mucho tiempo que dije, sin temor a ser desmentido, que los hermanos Alvarez Quintero son los escritores más queridos del público, y hoy añado que no han sido superados jamás por comediógrafo alguno, antiguo ni moderno. Acaso alguien discrepe de mi opinión; pero estoy convencido de que nunca, ni en el Siglo de Oro ni ahora, ha existido autor alguno de más fina sensibilidad, de inspiración más alta, de lenguaje más natural, bello y humano, de más honda y bienhechora filosofía. No son parodjistas ni disertadores hueros, sino verdaderos poetas que, hasta cuando pulsan la cuerda de lo francamente cómico, hacen vibrar a la par, sin afectación ni vano encumbramiento, sino de un modo naturalísimo y

sencillo, el sentimiento de lo sublime. En nada amengua esta afirmación mi entusiasmo por otros autores. Alcanzada la excelsitud genial, se está en la región que ha sido llamada "de los iguales". Nadie me ha ganado a ensalzar los merecimientos de nuestras glorias; pero, si he de ser sincero, tengo que declarar que en el teatro no he encontrado nunca, ni siquiera en Lope, mucho menos hondo y comprensivo, placeres espirituales tan intensos como los que he gozado con las obras de estos hermanos, que, como los célebres siameses, están unidos por la cabeza y por el corazón.

Nadie es tan español como ellos y, al mismo tiempo, tan universal; nadie ha dominado tan soberanamente todos los géneros. Se ha dicho, por gentes poco documentadas, que no son sino saineteros. Tal sentencia se me antoja una tontería. Para comprender a los Quintero hay que mirar muy adentro y sentir muy alto, tener de lo dramático otro concepto que el de los aficionados a las películas truculentas, saber ver lo sublime en lo aparentemente vulgar y poseer una mente muy disciplinada y una sensibilidad muy exquisita. Son tantos los pasajes de sus obras en que pasa el soplo estremecedor de lo trágico, que, enumerados, superarían, en cantidad y calidad, a los más célebres de otros autores que son considerados más filósofos porque escriben frases oscuras y enrevesadas, y más dramaturgos, porque sus personajes vocean, gritan, matan y realizan, en sus engendros de tumba y hachero, todo género de atrocidades. Lo trágico no reside solamente en la sangre vertida, sino también en la secreta angustia de la madre que coloca entre la lámpara familiar y la pared la silueta recortada en papel del hijo muerto, para evocar su sombra, o en la tristeza de la infortunada Marianela (y esto es puramente quinteriano), quien, al contem-

plar su imagen sobre el agua del estanque, cuando el ciego la llama hermosa, deja caer las flores con que quiso adornar sus cabellos, resignada ya a la humillación y al sacrificio. Son incontables los pasajes de obras en que lo trágico y aun lo llamado "superreal", aparece; pero sin estridencias, sin desplantes ridículos, sin exaltaciones enfermizas, groseras. La "Melpómene" de los Quintero lleva la sonrisa dulce y resignada en los labios y como la pálida Ofelia, "vertiendo flores y cantando pasa".

La musa de estos incomparables educadores de muchedumbres, de estos genios excelsos del prosceñio, posee las más variadas tonalidades y los más opuestos matices. Tiene, como la música de Beethoven, la más rica polifonía, y en ella hay momentos trágicos; pero como en las obras del inmortal sordo, el final es siempre alentador y alegre, puesto que la vida es grata y siempre triunfadora. Necio será quien, en el más breve y jocundo diálogo de los Quintero, no sepa ver sino lo frívolo y no la íntima ternura, la infinita bondad, la serena fe en lo Absoluto Eterno, que destella su fondo. Como en "Mañana de sol" hacen reír y llorar a un tiempo. Nos atraen con aquel pobre anciano, ya ridículo y achacoso, que se inclina para recoger del suelo las flores, que son para él evocación de la juventud y del amor eterno, el punzador y amargo contraste entre lo ideal y lo efímero, entre lo que somos y lo que aspiramos a ser, entre lo contingente y lo Infinito.

Son los Quintero "El genio alegre", que también sabe llorar en silencio la fugacidad de las dichas humanas y el dolor de tener que rozar con las alas el fango; pero que lleva la alegría en la frente para proyectar sobre todas las almas gemelas el resplandor de un sano optimismo, sin el cual la vida carece de sentido y es falta y farisaica toda aparente religio-

idad. Son "Cancionera", la musa andaluza, tierna y alada, en que encarna todo el pensar y sentir de la patria.

Si no merecieran el más fervoroso homenaje que debe ser tributado a los genios, estos hermanos, gemelos de alma, que, como los antiguos "saldunas", están decididos a trabajar, a vivir y a desvanecerse, en la glorificación perdurable, juntos, yo se lo rendiría como hombres que nos dan ejemplo de fraternidad, de cariño, de bondad, de piedad compasiva a todos los descaminos humanos, de compasión a todas las miserias y de grandeza inmaculada ante todos los trances. El tributo que se les rinde todos los días no es solamente de admirador pasmo, sino de amor. Lo que ahora se haga tiene que ser digno de su grandeza, de su virtud y de sus enseñanzas artísticas y éticas. Luz, flores, pájaros, ambientes luminosos, glorificaciones y laureles inmarcesibles. Tan sólo por este reconocimiento de la ajena grandeza, únicamente por esta glorificación de los altos conceptos de Belleza, de Justicia y Verdad de que son encarnación latente los hermanos Quintero, vale la pena de vivir.

ANTONIO ZOZAYA

*¡Oh, celos! Con razón os han llamado
mosquitos del amor, de amor desvelos;
el humo de su fuego os ha engendrado.*

LOPE DE VEGA

Lope, que a fuer de humano fué divino,
nos dió el nombre feliz de esta criatura:
¡valgan para su vida y su ventura
la gracia y la grandeza del padrino!

¡Mosquitos del amor! ¡Hiel en el vino!
¡Sal en el agua! ¡Ramo de locura!
¡Fugaz y venenosa picadura
que nos finge verdad el desatino!

Con este mal, universal y eterno,
hace un marido de la paz batalla,
sombra del sol y de la gloria infierno.

Mas luego vuelve Amor... y entonces halla
“pan de *Sevilla* regalado y tierno
y agua de la Alameda en blanca talla”.

A CARMEN DÍAZ,

*que infunde a su arte cautiva-
dor la luz, el ángel y la simpatía
que resplandecen en su rostro,
con admiración y amistad,*

SERAFÍN y JOAQUÍN.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

RELIQUIA.....	CARMEN DÍAZ
LA ABUELA.....	MICAELA CASTEJÓN
FRASQUITA.....	ANTOÑITA FUENTES
ROSA.....	CARMENCITA LEÓN
VICENTE.....	RAFAEL BARDEM
EL COMPADRE PATRICIO.....	GASPAR CAMPOS
LORENZO.....	MIGUEL POZANCO
TIRITO.....	MANUEL ALARCÓN

ACTO PRIMERO

Cuarto de un famoso colmado, en Sevilla. Al foro, media puerta-persiana. Mesa en el centro, y en torno de ella tres sillones de enea, comodísimos: allí se bebe el vino a gusto y sin prisa. En las encaladas paredes hay anuncios de vinos y licores y un par de llamativos carteles de fiestas. Es por la tarde, en el mes de mayo.

Salen Vicente, el Compadre Patricio y Tirito. Vicente es pintor decorador, como de treinta años de edad, y el Compadre, pintor también, algo más viejo. Tirito es uno de los camareros del colmado.

TIRITO. En este cuarto están ustés como en un convento. La tertulia de aquí no viene a estas horas.

VICENTE. ¡Tiempo hasía que no pisaba yo esta iglesia, compadre!

COMPADRE. Pos ¿y yo, que he estao fuera de Seviya tres años?

TIRITO. Qué, ¿dos tiritos?

COMPADRE. ¿Dos tiritos? No, hijo, no: somos gente de paz.

TIRITO. ¡Tengo yo la manía de yamarles tiritos a los vasos e vino! ¡Como que *Tirito* me han puesto de mote!

COMPADRE. Bueno, pos déjate de pórvora, que ahora se ha concluío la guerra, y tráete media bote-yita... ¿De qué, Visente?

VICENTE. De lo que a usted le guste, compadre: a mí me da lo mismo una cosa que otra. La cuestión es que echemos un rato juntos.

COMPADRE. Bueno, pos media boteya de *Fino Corralito*, que se bebe solo.

TIRITO. Ahora mismo.

COMPADRE. Y unas cosiyas pa engañarlo. Unas tapitas.

TIRITO. ¿Un *tonteo*?

COMPADRE. ¡Un *discreteo*, más bien!

TIRITO. ¡Como las balas! *Vase*.

COMPADRE. ¡Como las balas!... ¡Dos tiritos!... ¡Este ha hecho er servicio hase poco!

VICENTE. ¡Ja, ja, ja!

COMPADRE. Amigo, ¡qué alegría me ha dao encontrarlo a usted!

VICENTE. Y a mí a usted, compadre. ¡Usted sigue siendo er compadre pa tos los amigos!

COMPADRE. ¡Y a ninguno le he bautisao un chiquiyo; pero soy er compadre!

VICENTE. ¿To er tiempo que ha fartao usted de Seviya lo ha pasao en Málaga?

COMPADRE. Sí, señó: ar filo de tres años. Y ahora, por lo que ya le contaré, me vuelvo aquí pa establecerme.

VICENTE. ¿Viene usted a haserme la competencia?

COMPADRE. A buenas. Pa tos hay sitio. Cuanti más que yo estoy seguro de que a Vicente Arcarde, que es er número uno de los pintores decoradores sevillanos, no le hase sombra ninguna un pinta puertas como yo. ¡Compadre, que contento estoy!

VICENTE. Ya, ya lo veo.

COMPADRE. ¡Viva Dios! ¿No conose usted la copliya?

*¿Dónde hay na como reunirse
un pá de amigos cabales
y desirle ar montañés:
—Enjuague usté esos cristales?*

VICENTE. Pero, bueno: usté, además, me ha dicho que nos vamos a bebé dos copas por el encuenro... y pa selebrá una cosa muy grande que le ha asao a usté.

COMPADRE. ¡Cabalito! ¡Una cosa mu grande!

VICENTE. Y ¿de esa cosa tan grande nase esa alegría...?

COMPADRE. ¡Esta alegría tan grande!

VICENTE. ¡Ea, pos dígamela usté ya, pa selebrarla yo también!

COMPADRE. Así que venga er vino.

Tirito se presenta con el servicio oportunamente.

TIRITO. ¡Ya está aquí!

COMPADRE. Pos sírvenos dos copitas volando.

TIRITO. Sí, señó. Como estas. ¿Mandan argo más los señores?

COMPADRE. Que te vayas y sierres la puerta.

TIRITO. Ya está. *Obedece.*

VICENTE. *Levantando su copa.* ¡Salú, comadre!

COMPADRE. ¡Salú y libertá! ¡Viva Dios!

VICENTE. Vamos a vé: ¿qué es eso? ¿Qué es lo que lo tiene a usté con cara de Pascuas? ¿Le ha tocao usté la Lotería?

COMPADRE. Mucho mejó. La Lotería es pan pa hoy y hambre pa mañana. Esto es más positivo.

VICENTE. ¿Ha heredao usté a argún pariente?

COMPADRE. ¡Yo no nesesito que se muera nadie que está de enhorabuena!

VICENTE. Entonses, ¿quíé usté aclararme ya qué es lo que selebramos?

COMPADRE. Vamos a echarle otra copita. Ahí va esta mosca.

VICENTE. ¿Qué selebramos, pa hebérmela a toa satisfacción?

COMPADRE. Ahí va esta mosca: selebramos que mi mujé se ha escapao con un carabinero.

VICENTE. ¡Compadre!

COMPADRE. ¿Qué le paese a usté er gorpe?

VICENTE. Hombre, a mí...

COMPADRE. ¿Usté no se ríe?

VICENTE. Yo... si se ríe usté...

COMPADRE. ¿No lo está usté viendo? ¡Ja, ja, ja!

Efectivamente, el Compadre Patricio se ríe a carcajadas. Vicente no puede reirse.

VICENTE. La verdá, compadre... ¿De formalidá se ríe usté por eso, o se trata de una broma de usté?

COMPADRE. ¡No me asuste usté, hombre! ¡Qué ha de sé broma! ¡Esto que le digo a usté es más serio que toas las cosas de este mundo! Mi mujé se ha escapao la semana pasá con un sargento de carabineros. ¡Dios la bendiga! ¡A eya y a é! Un niño bonito, ¿sabe usté, Vicente? ¡Uno de estos hombres que na más miran a una mujé y la desvanesen! Pe lito risao, ojitos negros, bigotito con sortijiyas... ¡Qué a tiempo ha yegao!

VICENTE. Pero, bueno, y ¿usté lo toma así?

COMPADRE. ¡Ay, qué gracia! Pos ¿cómo qui usté que lo tome?... Pruebe usté este embuchao, que es de primera. En esta casa dan mu buenas tapas.

VICENTE. Ahora, ahora.

COMPADRE. ¿Se le ha cortao a usté el apetito? ¡Hombre, que no es su mujé de usté la que se ha escapao; que es la mía!

VICENTE. Y usted ¿qué ha hecho? ¿Ha dao usted parte?...

COMPADRE. ¿Cómo parte? ¿No se entera usted, amigo? Yo no he nesesito dá parte. ¡Se la ha yevao completa! ¡Hasta con su baú! Yo no he hecho más que venirme a viví a Seviya, porque las bromas de los amigos en Málaga empesaban a amargarme ya la satisfasión.

VICENTE. ¿Ah, sí?

COMPADRE. Sí, hombre. En cuanto uno tiene una alegría, sartan los envidiosos.

VICENTE. ¿Los envidiosos?

COMPADRE. ¡Los envidiosos! Ayí está entre otros Estanislao Pérez, que se creía que er carabine-ro iba a yevarse a su mujé. ¡Y se ha yevao a la mía! Negro lo tiene er chasco! Aplíquese usted a los bo-queronsiyos: están pa chuparse los deos.

VICENTE. Bueno, hombre, bueno... Le digo a usted que... To podía imaginármelo yo menos este lanse... En fin... ¡usted ayá! ¡Si está usted tan contento... yo no he de sentirlo!

COMPADRE. Sí, señó, estoy contento: mu contento. Contentísimo, ya le digo a usted... Me ha re-suerto la má de cosas. Además de que, por poco ven-gativo que uno sea...

VICENTE. ¿Vengativo? ¿Usted vengativo?... No entiendo... Eso sí: ¿lo primero que se le ocurriría a usted sería matarla?

COMPADRE. ¡Qué disparate! ¿No oye usted que por poco vengativo que uno sea...? Si la mato, me pierdo yo y libro de eya ar carabine-ro. ¡Ca, hombre, ca! ¿No se la ha yevao? ¡Pos ahí la tienes pa tí solo! ¡A viví con eya! ¡Y ya tienes bastante! Esta es mi vengansa.

VICENTE. Sí que es vé las cosas de una manera...

COMPADRE. Y sí, como espero, detrás de eya se

van con er galán mi suegra y mis dos cuñaitas, ¿pa qué quíe más contrabando er carabinero?

VICENTE. ¿Son tres calamidaes?

COMPADRE. Tres que valen por siento. ¡Con lo puercas que son las tres! No le digo a usté más: la casa de mi suegra es la única casa que yo he visto en que hasta er jabón está susio.

VICENTE. ¡Ja, ja, ja!

COMPADRE. ¿Comprende usté ahora mi alegría?

VICENTE. Sí; siendo así...

COMPADRE. Usté no dise las cosas convensio compadre. ¿Qué le pasa a usté? ¿Sufre usté alguna na considensia?

VICENTE. ¡No!

COMPADRE. Por eso; porque usté siempre me ha contao a mí que su mujé...

VICENTE. ¡Es más buena y más santa que e pan de fló!

COMPADRE. ¡Entonses...!

VICENTE. Ca uno tiene su flaco en esta vida compadre; yo soy seloso como un turco.

COMPADRE. Pero ¿sin motivos?

VICENTE. Sin motivos de ninguna clase. ¡De lo que la quiero, na más! Un veneno que me va por la sangre.

COMPADRE. Contra ese veneno está la reflexión.

VICENTE. ¿La reflexión? ¡Usté no ha sío seloso nunca!

COMPADRE. ¡Nunca! ¡Si lo que estaba deseando era quitármela de ensima! ¡Si en cuanto asomaba un tenorio por Málaga lo invitaba a comé!...

VICENTE. Pos no sabe usté lo que son los selos. Un martirio. Un espejo endiablao que tiene usté siempre delante y en er que no ve usté nunca la verdá. ¡Una locura!

COMPADRE. ¡Vaya por Dios, amigo!

VICENTE. Un bichito que cuando no está en er corasón está en la cabeza. Y siempre, roe que roe. ¡Ni durmiendo descansa!

COMPADRE. ¿Ni durmiendo?

VICENTE. Ni durmiendo, compadre. Lo hase a usté que oiga lo que no suena, que vea lo que no hay... y que invente lo que no existe. ¡Mal haya!... No es posible la confiansa con é. ¡Es una calentura! ¡Una calentura!

COMPADRE. Pos ya ve usté yo: ocho años casao... y ni un día por casualidá me he puesto er termómetro.

VICENTE. Er que les yamó a los selos mosquitos der cariño asertó también a nombrarlos. Porque son mosquitos, compadre. Está un hombre confiao y tranquilo, orvidao de to, y siente de pronto er picotaso que lo irrita y que lo descompone; está dormío, y er picotaso lo despierta. ¡Y ya no pega un ojo!

COMPADRE. ¡Yo he dormío siempre con mosquitero!

VICENTE. Compadre Patrisio, es que usté, por las señas, sobre que estaba hasta los pelos de su mujé, no se artera por na que le pase. ¡Tiene usté una carma!...

Llega inopinadamente Tirito.

TIRITO. Dispensen los señores. ¿Arguno de los señores es pintó?

COMPADRE. Los dos lo somos.

TIRITO. Pos la señora de uno de ustedes está ahí preguntando por uno de ustedes.

COMPADRE. *Levantándose sobresaltado.* ¡Sierra!

VICENTE. ¡Ja, ja, ja! ¡Gracias a Dios que lo veo a usté arterarse!

COMPADRE. ¿Y usté se ríe? ¡Si es la mía, ahora es cuando vienen bien los tiritos!

VICENTE. No es la de usted; no tenga usted cuidao. Es la mía. Dile que suba, niño.

TIRITO. Sí, señó. *Vase.*

COMPADRE. ¿Está usted seguro de que es la suya?

VICENTE. ¡Y tan seguro! He sío yo mismo quien la ha mandao vení, con un cochero amigo que estaba abajo.

COMPADRE. ¡Pos er susto me lo he cargao yo!

VICENTE. Si seré celoso, Patrisio, que media hora que pase sin verla me desconsierta toa la máquina.

COMPADRE. ¡Ya me malisiaba yo que usted no estaba aquí cuando yo antes le hablaba!

VICENTE. Y no estaba aquí, la verdá.

COMPADRE. ¿Dónde estaba usted?

VICENTE. ¡Donde estuviera eya!

COMPADRE. ¡Pero eso es no viví, Visente!

VICENTE. Pos así vivo.

COMPADRE. Pero ¿no me dijo usted que se iba a Carmona esta tarde?

VICENTE. ¡Pos antes de irme he nesesitao verla otra vez!

COMPADRE. Dios le dé a usted pasiencia. Temperamento por temperamento, prefiero er mío.

VICENTE. Porque usted no quiere y yo sí.

Aparece en la puerta Reliquia. Viene de mantón. La sigue Tirito, que trae las manos atrás. Reliquia es guapa, arrogante y risueña. Y además es mujer de lunares. El bichito que martiriza a Vicente tiene donde roer y los mosquitos donde picar.

RELIQUIA. Buenas tardes.

COMPADRE. Buenas tardes.

RELIQUIA. ¿Me he tardao?

VICENTE. No. *Presentándolos.* Mi señora.

COMPADRE. Dios la bendiga a usted.

RELIQUIA. Muchas gracias.

COMPADRE. *A Vicente.* ¡Sí es pa viví asustao!

RELIQUIA. ¿Qué dise?

VICENTE. Na. Mi compadre y compañero de oficio, Patrisio Rueda, que ha yegao de Málaga y ha quería convidarme.

COMPADRE. ¡Y festejá un suseso!

VICENTE. Siéntate un ratito.

RELIQUIA. Me sentaré un ratito.

COMPADRE. Niño.

TIRITO. Servidó.

COMPADRE. Otra media boteya y otra copa.

TIRITO. *Presentándoselas.* ¿Como estas?

COMPADRE. ¡Bien, hombre, bien! ¿Eres adivino?

TIRITO. Hay que ahorrarse escalones. ¿Argo más?

COMPADRE. Sí: que ya nadie tiene que vení a buscarnos. ¡Nadie!

TIRITO. *Maliciosamente, notando que no son más que tres.* ¿Nadie?

COMPADRE. ¡Nadie!

TIRITO. Pos me farta una. *Se va.*

COMPADRE. ¡La farta es la que aquí se celebra! Tome usted una copita, señora. ¿Su gracia de usted?

RELIQUIA. Reliquia.

COMPADRE. Un nombre bien puesto. Así la mira a usted su esposo.

RELIQUIA. ¿Sí?

COMPADRE. Sí, sí. De usted se hablaba cuando usted yegó. Beba usted, que er vinito es suave.

RELIQUIA. Yo apenas bebo; pero vaya, a la intención de usted. Desía usted que festeja un suseso.

COMPADRE. Sí, señora.

RELIQUIA. ¿Pué saberse cuál?

COMPADRE. *A Vicente.* ¿Se lo digo?

VICENTE. ¿Por qué no? Dígaselo usted.

COMPADRE. Lo que festejo es que mi mujé se ha escapao con otro.

RELIQUIA. ¡Ave María Purísima! *A su marido.* ¿Es eso verdá?

VICENTE. ¡Cuando ér lo asegura!...

RELIQUIA. Y ¿tú lo selebras con é?

VICENTE. Yo vine sin sabé por qué me convidaba.

RELIQUIA. ¿De manera que se le ha escapao a usted su mujé?

COMPADRE. ¡Ha tenío esa buena ocurrencia!

RELIQUIA. Y ¿está usted conforme, por lo visto?

COMPADRE. Conforme es poco. ¡Estoy sartando de alegría!

RELIQUIA. Aprende tú.

VICENTE. ¿Que yo aprenda? ¿Qué vi yo a aprendé de esto?

RELIQUIA. A tomá las cosas con más tranquilidad... y a no vé fantasmas en toas partes, castigo.

VICENTE. ¿Fantasmas? ¡Mira de lo que son capases las mujeres!

RELIQUIA. ¡Pos no que los hombres!... ¡Tu compadre parese que va a í a los toros!

COMPADRE. Ca uno es ca uno.

VICENTE. Eso, eso.

RELIQUIA. Bueno, vamos a vé: ¿qué quieres conmigo; que me has asustao con tu rasón?

VICENTE. Verte una vez más antes de irme; presentarte a este amigo...

RELIQUIA. Y de paso... sabé donde yo estaba. ¡No me hubiera escapao ya con otro, como la der señó!

VICENTE. Tú no eres capaz de eso.

RELIQUIA. No te fíes. Miste qué cara pone. Pero

¿le paese a usté medio regulá? Se despide de mí pa Carmona y a la media hora me manda una rasón pa que venga. ¡Ay, Dios mío!

VICENTE. ¿Qué estabas haciendo?

RELIQUIA. Cósé y cantá. Pero después de esta yamaíta determino otra cosa.

VICENTE. ¿Qué determinas?

RELIQUIA. Pa que estés en Carmona tranquilo y en lo que vas a hasé y no soñando disparates, los dos días que vas a pasá fuera me voy a í a casa de tu hermana Matirde. ¿Te gusta? Así, cuando vuervas, eya te enterará de tos mis pasos y no me darás tú la monserga de siempre. ¿Por qué se ha escapao su señora de usté?

COMPADRE. ¿Mi señora? ¡Hervó de sangre digo yo que habrá sío!

RELIQUIA. Argo más habrá. El hervó de la sangre no basta. Yo la tengo frita.

COMPADRE.

*No me yame usté bonita,
que mi marío es celoso:
¡la sangre me tiene frita!*

RELIQUIA. Ni más ni menos. *A Vicente.* Frita, frita me tienes la sangre, condenasión.

COMPADRE. Sí; ya me ha contao que los mosquitos no lo dejan viví.

VICENTE. Bastante que lo siento yo, compadre.

RELIQUIA. Y nadie sabe lo que es eso más que la que lo sufre.

VICENTE. Bueno, deja ahora...

RELIQUIA. De na le sirve a usté sé una santa; viví como una monja. Una se tenía que ofendé. Yo no paso un minuto de sosiego ni tengo un movimien-

to libre. Vivo siempre sobresartá... Me cayo veinte cosas que pienso.

VICENTE. ¿Te las cayas?

RELIQUIA. ¡A vé! ¡Si de lo más simple se enseña! ¡Si de una hilacha hase un oviyo! ¿Qué le diré a usté yo? Alabo la corbata de un vesino y ya tenemos hecho er día.

VICENTE. No tanto, mujé; no ponderes.

RELIQUIA. ¿No tanto? Y sin fundarse en eso siquiera; sin por qué de ninguna espesie: porque a é se le imagine una cosa... Vamos por la caye agarraos der brazo los dos. Va delante un hombre: “¿Quién es ese que va delante”? “¡Yo qué sé!” “¡Como lo vas mirando!” “¡Si va delante, hijo! ¿Adonde vi a mirá? ¡Si fuera detrás me miraría él a mí!” “¿Que ér te miraría?” “¡Naturarmente! ¡Se mira siempre ar que va delante de uno! ¡Sobre to si la caye es estrecha! “¡Pos tú te has puesto pálida!” “¡Pos será que está saliendo la luna o que me lastiman los sapatos!” Y de una en otra, así hasta que yegamos a casa. En casa se arrepiente, me pide perdón, se le caen las lágrimas en la sopa... y dígame usté a mí si esto es vida.

VICENTE. ¡Nadie lo siente más que yo!

RELIQUIA. Yo; que sin curpa ninguna, y pudiendo viví felí, vivo márti.

VICENTE. Eso también es un poquiyo esagerao.

RELIQUIA. ¿Esagerao? Usté ¿qué dise?

COMPADRE. Yo escucho a los dos jamando par-tía. Pero ¡usté tiene una cara de buena!...

VICENTE. ¡Y no hay otra más buena que eya, no señó!

COMPADRE. Entonses, malas entrañas, ¿por qué la hase usté sufrí de ese modo?

RELIQUIA. ¡Los arrastraos mosquitos! Miste ahora: ¿qué sustansia tiene que me haya hecho vení

a una taberna después de habernos despedío en casa?
¿Qué sustansia tiene?

COMPADRE. Er gusto de que yo la conosiera a usted. ¡Me vió tan contento porque se me ha escapao Bardomera! La mía se yama Bardomera. Bardomera Pineda y López. Para serví a Dios y a ustedes. ¡Porque a mí ya no me sirve pa na!

RELIQUIA. ¡Si hubiera sío eso! Pero no era eso. ¿Era eso? ¿A qué no era eso?

VICENTE. Eso era. Yo estoy muy orguyoso de tí, y quería que er compadre te conosiese.

RELIQUIA. Pos ya me ha conosío. ¿Puedo irme?

COMPADRE. ¿Tiene usted mucha prisa?

RELIQUIA. Prisa, ninguna.

COMPADRE. Pos si no tiene usted mucha prisa...

RELIQUIA. No me lo diga usted dos veces, que se va a enelá.

COMPADRE. ¿Es posible?

RELIQUIA. Místelo cayao. Me voy, me voy.

VICENTE. Sí; vete.

RELIQUIA. ¿Eh? ¿Eh?

COMPADRE. Amigo, ¡está usted listo! Pero ¿qué quié usted, hombre de Dios? ¿Meté a la mujé en un faná como a los santos?

VICENTE. Como disen que ella se parese a la Virgen de la Carretería...

COMPADRE. ¿Por qué no se la yeva usted a Carmona?

VICENTE. ¿A Carmona? En Carmona tengo que hasé yo solo; no estaría bien...

RELIQUIA. Yo se lo iba a pedí, pa que se fuera más a gusto; pero me contuve.

VICENTE. ¿Por qué?

RELIQUIA. ¡Por qué, dise!

VICENTE. ¿Por qué?

RELIQUIA. Porque si na más te lo indico, ya te

veo cavilando: “¿Qué tendrá eya en Carmona? ¿Pa qué querrá que la yeve a Carmona? ¿Qué habrá en Carmona? ¿Eya no tuvo un novio en Carmona? Aquer dergaíto... aquer metío en carnes...” ¡Ay! ¡Y como er refrán dise que toas las tormentas van a Carmona! ¡Ay!... No te preocupes, que no voy a Carmona: me quedo en Seviya, con tu hermana Matirde.

VICENTE. ¿No tiene grasia esta mujé?

COMPADRE. ¡Vaya si la tiene!

VICENTE. ¿No tiene una cara de gloria?

COMPADRE. ¡Ya lo creo!

VICENTE. ¡Pos ahí está la rasón de mis selos, compadre!

COMPADRE. ¿En la cara que tiene?

VICENTE. ¡Naturá!

RELIQUIA. ¡Si te parese le pediré a Dios que me den las viruelas!

COMPADRE. ¡Eso es!

RELIQUIA. *Despidiéndose.* Vaya, buenas tardes. Mucho gusto de conoserlo.

COMPADRE. Er gusto es mío. Ya sabe usté que soy un buen amigo de su esposo. Hay que curá a este hombre.

RELIQUIA. Gracias; pero no tiene cura.

COMPADRE. ¿Que no? Yo le daré a usté un bebediso que da mu buenos resurtaos.

RELIQUIA. ¿Lo probó usté con su mujé?

VICENTE. Vaya, bien está ya de bromas.

RELIQUIA. ¡Digo! Tú ¿quieres argo más?

VICENTE. Na más. Que te vayas a casa.

RELIQUIA. ¿A casa?

VICENTE. A casa, sí.

RELIQUIA. ¿No es mejó que me vaya a la de tu hermana?

VICENTE. No.

RELIQUIA. Piénsalo bien.

VICENTE. No, no: a casa. No quiero ponerme en ridículo.

RELIQUIA. Pos a casa. Usté es testigo: a casa, por su voluntá.

COMPADRE. Hase lo que debe.

VICENTE. Con lo burlona que es Matirde, iba yo a tené chufra con mis selos pa to lo que queda de año.

RELIQUIA. ¡Y seríamos dos a reirnos!

VICENTE. Por eso. Vete a nuestra casita.

RELIQUIA. Acuérdese usté de esto que le digo, señó.

COMPADRE. Diga usté.

RELIQUIA. ¿Ve usté que me voy a casa por su gusto? Pos a la vuerta de Carmona tendremos ersena de película. ¡Los dos sin hablá media hora y hasiendo mojines!

VICENTE. No.

RELIQUIA. ¿Que no? ¡Ar tiempo! Adiós, hombre; que te vaya bien.

VICENTE. Adiós, prenda mía.

COMPADRE. ¡Si quieren ustés despedirse como si er viaje fuera a sé más largo, yo me vuelvo de espardas!

RELIQUIA. No es menesté, no. Eso aquí no pega. Buenas tardes. *Se va.*

COMPADRE. ¡Chóquela usté, amigo! ¡Valiente mujé! ¡Si la mía fuera así, no estaría yo tan contento a estas horas!

VICENTE. ¿Verdá que no, compadre?

COMPADRE. ¡Viva Dios! ¡Vaya simpatía, vaya ánge, vaya sentimiento, vaya ojos, vaya boca, vaya garbo, vaya...!

VICENTE. ¡Vaya, vaya!...

COMPADRE. ¡Vaya usted con Dios!

VICENTE. ¿No está justificado que se me antojen los deos huéspedes?

COMPADRE. ¡Los deos de las manos y los de los pies! Pero yo voy a desirle a usted una cosa de amigo a amigo.

VICENTE. Venga.

COMPADRE. Los selos son una estupidez mu grande.

VICENTE. Muchas gracias.

COMPADRE. Esplicación: cuando hablo, la boca abro. Son una estupidez los selos, porque son inútiles o contraproducentes. Porque—no se orvide usted de esto—la mujé que se la quiere pegá a su marío, se la pega, aunque esté casá con Otelo, er moro de Venesia. Como la niña que se quiere escapá con su novio, se escapa, aunque la ensierren en una habitación con candao de letras. Esto es desde Adán. Las mujeres nos dan siempre a los hombres veinte vueltas.

VICENTE. ¿Veinte vueltas, compadre?

COMPADRE. Veinte vueltas. Menos cuando les entregamos dinero, que no nos devuerven nunca na.

VICENTE. Esa sí que es la fija.

COMPADRE. ¡Tienen una astusia, unos recursos... una hipocresía... una muleta!... ¡Buh! Usted no desconfíe nunca de la suya sino cuando la vea más melosa de lo corriente.

VICENTE. ¿Ah, sí?

COMPADRE. Es un síntoma que no faya. La mía, media hora antes de escaparse con er carabinero, me estuvo cortando las uñas.

VICENTE. ¡Ja, ja, ja! ¿La última copita y nos vamos?

COMPADRE. La última, no: la penúltima con este motivo. Abajo nos darán la espuela.

Llega Lorenzo, muchacho atolondrado y alegre. Él nos dirá quién es.

LORENZO. Señores, buenas tardes.

COMPADRE. Buenas tardes.

VICENTE. Buenas tardes.

LORENZO. Ustés me dispensen la libertad. No molesto más que un minuto. Me he enterado de que beben ustés *Fino Coralito*, y yo quisiera que me asertasen un pá de copas.

COMPADRE. Gracias, amigo, pero...

VICENTE. Yo no pueo entretenerme; gracias.

LORENZO. Un minuto. Soy er representante de la marca en Andalucía. Un minuto. Media boteyita se bebe pronto. *A Tiritito, que ha aparecido detrás de él y que trae la media botella y copas limpias.* Sírvenos ar vuelo, Tiritito.

COMPADRE. Estimando, amigo.

VICENTE. Si yo no quiero bebé más; si tengo que irme...

LORENZO. Un minuto. Este viniyo se cuela como agua; es mu ligerito... mu fino... no está encabesao... ¡Miste qué coló tiene! Y ¡qué nariz! ¡Ya pué usté bebé vino de este! No hase daño nunca.

COMPADRE. Comprenderá usté que le habla a dos convensíos. Pero, siéntese usté...

LORENZO. No quiero incomodá.

COMPADRE. Mientras nos bebemos las copas, hombre. ¿Qué menos?

LORENZO. Un minuto. Les daré a ustedes mi tarjeta, por si argo tienen que mandar me alguna vez.

COMPADRE. Gracias.

VICENTE. Gracias.

LORENZO. Mucho mira usted su reloj. ¿Está usted de prisa?

COMPADRE. Es que se va a Carmona esta tarde.

LORENZO. ¿A Carmona? Pa í a Carmona tiene usted un tren a las siete y media, que es er más cómodo. Le sobran a usted dos horas corrias.

COMPADRE. Sí, hombre, sí: esté usted tranquilo. Saboree usted esta gloria.

VICENTE. Vaya que sea.

COMPADRE. Usted vive en Jerez, por lo que estoy viendo.

LORENZO. ¡Vivo... en er camino! ¡No paro dos días en ninguna parte! Y estoy metiendo este viniyo en tos laos. De Madrí me yueven los pedidos. ¿Está bueno, verdá?

VICENTE. Está bueno.

COMPADRE. Está bueno. Y mientras más se gusta, mejó.

LORENZO. ¡Está bueno!

COMPADRE. Pa mí no hay como esto, señores: juntarse dos o tres amigos a contarse sus cosas entre trago y trago de un vino agradable. ¡Se alivia er peso de la vida!

LORENZO. Se alivia, sí.

COMPADRE. ¡Se orvidan las penas! ¿verdá? ¡Se aumenta la alegría! ¡Se orvida uno hasta de la familia, si la tiene!

LORENZO. Y si hay unas fardas en la reunión, mier sobre las hojuelas.

COMPADRE. En eso ya no estamos conformes: er vino es pa hombres solos.

VICENTE. Verdá.

LORENZO. ¡No me diga usted!... Yo, por lo menos, como no voy de aquí ayí si no es por unas fardas... Pa to en este mundo nesesito una moreniya o una rubia que me haga er son.

COMPADRE. ¿No será usted casao?

LORENZO. ¡No, señó! ¿Por quién me toma usted a mí, compadre?

VICENTE. ¿No es usted casao?

LORENZO. ¿Pa qué? ¡Los demás se casan por mí... y pa mí!

COMPADRE. ¿Cómo es eso?

LORENZO. ¡Más claro, agua! Eyos se han casao, y yo... ¿No está claro, amigo? Una en Jerez, otra en er Puerto, otra en Seviya... ¿Y ustedes, son casaos o sorteros?

VICENTE. *Con no se sabe qué inquietud repentina.* Yo, sortero también, como usted.

Patricio lo mira y lo observa luego.

LORENZO. ¡Ole! Este es el estao cabá. ¿Y usted?

COMPADRE. Yo... yo soy viudo... de una mujé viva.

LORENZO. Ya comprendo: está usted separao.

COMPADRE. ¡Chipén! ¡Pero bien separao! Mu conforme con eyo. No me vaya usted a tené lástima.

LORENZO. Pos de no está sortero, como nosotros, eso es lo mejó. Mujeres propias, nunca. ¿A qué santo?

VICENTE. ¡Claro! ¡Mujeres, las de los demás!...

El Compadre, de pronto, se levanta y principia a sacudir el aire con su pañuelo.

LORENZO. ¿Qué hase usted, amigo?

COMPADRE. ¡Ahuyentá un mosquito que anda por aquí buscando una tapa!...

LORENZO. ¿Ustedes viven en Seviya o son forasteros?

VICENTE. Forasteros somos los dos: vivimos en Málaga.

LORENZO. ¡Hombre! A Málaga tengo yo que í un día de estos.

COMPADRE. Pos pregunte usted ayí por Patrisio

er pintó; er Compadre Patrisio, y verá usted qué fama tiene.

LORENZO. ¿Es usted, quisá?

COMPADRE. Servidó.

LORENZO. ¿Y usted?

VICENTE. Yo no soy conosío.

LORENZO. Pos a fin de semana voy yo pa ayá. Digo, si no me enreo mucho en los flecos der mantón de una seviyana que me encontré er domingo. ¡Qué mujé más hermosa! ¡Qué mujeres hay en Seviya! ¡Jesú! ¡Pierde uno hasta los andares!

COMPADRE. Los pierde uno.

LORENZO. Esta que digo corta el habla.

COMPADRE. ¿Sí, eh?

LORENZO. Y me ha enganchao por la taleguiya.

COMPADRE. ¿Tan guapa es, amigo?

LORENZO. Yo no sé si es que la úrtima es la que le parese a uno más guapa, pero es un desatino de criatura. ¡Tiene una boca que es un plato de arroz con leche!

VICENTE. ¿Rubia?

LORENZO. Trigueña: de ojos negros. ¡Pa emborracharse na más e mirándola! ¡No es mesté er *Fino Coralito! Oliendo su copa y bebiéndoscla.* ¡Qué bueno está este condenao!

Vicente, preocupado, bebe por disimulo.

COMPADRE. Pos a vé si lo engancha a usted der to y se casa en Seviya.

LORENZO. ¡Ca! No es posible.

COMPADRE. ¿Tan seguro está usted de su toreo?

LORENZO. ¡No señó; sino que es casá!

COMPADRE. ¡Ah, vamos!

LORENZO. ¡Estoy en las grandes condisiones! Pa esta noche me ha sitao en su casa. ¡Se atreven a to las mujeres! ¡Le digo a usted!...

COMPADRE. ¡A mí no me diga usted na de eso! Eso, ar que no lo sepa!

LORENZO. ¡Bueno! Pos se acabó lo que se daba: no molesto más. Ustés me mandan. *Despidiéndose.* Ya saben mi nombre. Soy un amigo de mis amigos.

COMPADRE. ¿Y de las señoras de sus amigos?

LORENZO. ¡No; de las de mis amigos, no! Adiós, amigo.

COMPADRE. Vaya usted con Dios. Y tantas gracias por el orsequio.

LORENZO. No hay de qué darlas. Adiós, amigo.

VICENTE. Que usted siga bueno.

LORENZO. ¡Ya recomendarán ustés er vinito a sus relaciones!

COMPADRE. Se recomienda ér solo; pero no osante...

LORENZO. Gracias a toas horas. ¡Tirito! *Se marcha muy alegre, cantando:*

*Esta noche mando yo,
mañana mande er que quiera...*

COMPADRE. ¡Vaya punto! ¿Eh?

VICENTE. ¡Qué sinvergüenza!

COMPADRE. ¡No! ¡Los pocos años!... ¡To lo que a dicho será argo menos!

VICENTE. Sí...

COMPADRE. ¡Y en er pecao yevará la penitensia! Déjelo usted corré. De esa madera es er carabinero nío.

VICENTE. ¡Je!... *Quiere sonreir y hace una mueca.* En fin, yo también me marchó ya, compadre.

COMPADRE. ¿También? ¡Si le sobra a usted tiempo!

VICENTE. De toas maneras. Me voy a í dando un

paseíto, pa refrescarme un poco. He bebío más de lo que acostumbro.

COMPADRE. ¡Pero este vino no hace daño!

VICENTE. ¿No hace daño?

COMPADRE. ¿Eh? Amigo, míreme usted a la cara.

VICENTE. ¿Cómo?

COMPADRE. Míreme usted a la cara. *Vicente lo mira lleno de turbación.* ¡Usted está loco de verdad! ¿Usted ha imaginado...?

VICENTE. ¿Yo?... ¡No, hombre! Gracias y hasta la vuelta, compadre. *Le estrecha la mano.*

COMPADRE. ¡Vaya usted con Dios, compañero!

VICENTE. *Volviéndose a él desde la misma puerta.* ¿Compañero?

COMPADRE. ¿No somos pintores los dos?

VICENTE. Es verdad. Buenas tardes. *Vase rápidamente.*

COMPADRE. ¡Ya le ha picado un mosquito! *Trastornao va ese hombre.* ¡Pobresiyo! ¡Prefiero mi temperamento sien veces! *Alzando una copa de vino.* ¡Viva Dios! ¡A la salud der carabinero! *Se la bebe de un trago. Cae el telón.*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Habitación del piso en que viven Vicente y Reliquia. Sendas puertas al foro y a la izquierda del actor. Balcón a la derecha. Muebles modestos. Una mesa camilla. Sobre una silla un sombrero de hombre. La puerta de la izquierda está cerrada.

Es media hora después de las escenas del primer acto.

Frasquita, muchachilla que sirve al matrimonio, y que por cierto se pasa de lista, sale por la puerta del foro. Viene de la izquierda. Trae una botella de agua que pone en la camilla, donde hay ya una bandejita de madera y un vaso.

FRASQUITA. ¡Lo zola que ze queda la caza cuando ze va el amo de viaje! Está una zin zombra y como zorda. Porque cuando el amo está en Zeviya, aunque no esté ziempre en la caza, una zabe que está en Zeviya y que púe yegá cuando menos ze pienze. Y ezo acompaña mucho. *Viendo, al ir a marcharse, el sombrero que hay sobre una de las sillas.* ¡Hombre! ¡Un zombbrero! ¡Este zombbrero no es de é! *Se lo prueba.* Zí; zí es de é. No; no es de é. É tiene la cabeza más gorda. ¿De quién ez este zombbrero, zeñó? *Escamada.* ¡Ay, mi tía! *Siente que se abre la puerta de la izquierda y deja el sombrero donde estaba, con cierto susto.*

Sale Reliquia con una carta.

RELIQUIA. ¿Qué hases tú aquí, Frasquita?

FRASQUITA. Vine a poné el agua, zeñora.

RELIQUIA. La cuestión es está donde no debes

FRASQUITA. Zi no pongo el agua, me riñe usté y zi la pongo, también me riñe. No zabe una como acertá.

RELIQUIA. Cayándote.

FRASQUITA. Ezo ze dice mu fácirmente.

RELIQUIA. ¡Schsss! Ahora vas a í a yevá esta carta.

FRASQUITA. ¡Ole!

RELIQUIA. ¿Te gusta salí?

FRASQUITA. Zí, zeñora, que me gusta zalí. ¿Es mu lejos?

RELIQUIA. Donde el otro día: a la caye Antonio Susiyo.

FRASQUITA. ¡Ah, zí! Ar número ziete.

RELIQUIA. Eso es. Ten ahí.

FRASQUITA. A la vera zirve una amiga mía. Y ¿usté ze vá a quedá zola to este tiempo?

RELIQUIA. No me come nadie; descuida. *Los ojos de Frasquita se van sin querer al sombrero.* Pero no te entretengas tú de conversasión.

FRASQUITA. Es que ya que estoy por ayí, zi usté me da permizo, me yegaré también a vé a mi madre.

RELIQUIA. ¿Dónde vive tu madre?

FRASQUITA. En la Europa.

RELIQUIA. Bueno, sí: te doy permiso. Vé a verla.

FRASQUITA. ¡Ole!

RELIQUIA. ¿No será ar novio a quien vas a vé?

FRASQUITA. No, zeñora; esta zemana no me toca novio. Hasta er domingo que venga é de Bormujos...

RELIQUIA. Pos anda con Dios. *Éntrase por la puerta de la izquierda y la cierra luego tras de sí.*

FRASQUITA. Dizimula, dizimula... ¡Mi padre guardia y mi madre partera, y no voy yo a cogerlas

ar vuelo! ¡Ay, mi tía! *Vase por la puerta del foro, hacia la izquierda.*

Poco después, por la misma puerta, y de la parte de la derecha, llega Vicente, con el semblante descompuesto.

VICENTE. *Después de echar un vistazo a la habitación. ¡Que entre yo como un ladrón en mi casa!... ¡Ay!... ¡No sé a lo que vengo! Deja el sombrero en cualquier parte. Pasea limpiándose el sudor. A eya le diré... ¡Qué sé yo lo que le diré!... Lo primero que se me ocurra. De pronto vé el sombrero que preocupó a Frasquita, y va a cogerlo lívido. ¿Qué sombrero es éste? Librándose instantáneamente del susto. ¡Ah! Es uno viejo mío que le dije ayé que regalara. Obcecado, grita, abalanzándose luego al que él traía puesto. ¿Y este otro? ¡Jesús! ¡Este otro es er que acabo yo de quitarme! ¡Vas a vorverte loco, Visente! Si es que no lo estás ya. ¿Dónde andará eya? Al sentir pasos hacia el foro. ¿Quién viene? Se mete en un rincón, deseando hacerse invisible.*

Frasquita, de mantón, pasa por el pasillo del foro de izquierda a derecha, deteniéndose ante la puerta un instante.

FRASQUITA. *Como vacilando. No, no le digo na. Y me yego también en ca'er zapatero. ¡Porque como lo que eya quiere es quedarze zola!...*

VICENTE. *La muchacha... ¿Dónde irá? Va a seguirla, cuando, de improviso, algo más fuerte lo deja clavado. Es que oye hablar detrás de la puerta de la izquierda. ¿Eh? ¿Quién habla ahí? ¡No pué sé más que eya!... ¡Sí: es su voz! ¿Con quién habla? Trémulo, anhelante, pégase a la puerta y escucha. Inconscientemente manda callar. ¡Schsss!*

Reliquia habla dentro. Vicente, tembloroso, repite en voz baja cuanto le oye.

RELIQUIA. Bueno, mañana: desde luego, mañana.

VICENTE. Desde luego, mañana...

RELIQUIA. A las cinco, mejó.

VICENTE. A las cinco, mejó...

RELIQUIA. No; ¡si ér se ha ido a Carmona!

VICENTE. ¡Ér se ha ido a Carmona!...

RELIQUIA. No vuelve, seguro, hasta er domingo.

VICENTE. No vuelve, seguro, hasta er domingo...

RELIQUIA. ¡Tú verás lo que te conviene!

VICENTE. ¡Tú verás lo que te conviene!...

RELIQUIA. ¡Las mujeres somos de esta hechura!

VICENTE. ¿Eh?... ¿Quién es?... ¿Qué le ha dicho er que sea? ¡Ya está aquí! ¡Ya no se me escapa! ¡Vi a serrá la puerta con yave! *Vase disparado por la puerta del foro, hacia la derecha.*

RELIQUIA. *Dentro aún.* ¡Basta ya de palique ahora! Hasta mañana. *Vuelve a poco a salir por la puerta de la izquierda, serena, sonriente. Pero le dura poco este estado de ánimo. La inesperada aparición de su marido, que vuelve a su vez por donde se marchó, llameantes los ojos, descompuesto y airado, le causa tal impresión de sorpresa y de miedo, que tarda un buen espacio en reponerse de ella.* ¡Eh! ¿Quién?

VICENTE. Yo.

RELIQUIA. ¡Jesús! ¡Vicente!

VICENTE. ¡Yo, sí!

RELIQUIA. ¡Qué susto me has dao!

VICENTE. ¿A quien menos esparabas, eh?

RELIQUIA. ¡A quien menos!... ¡Qué susto me has dao!

VICENTE. *Con intención, alimentada por su sospecha.* Se comprende, sí; se comprende...

RELIQUIA. ¡Ay, Dios mío! Pero ¿qué es esto?
¿A qué vienes ahora? ¿Qué traes?

VICENTE. Traigo, traigo... ¡lo que traigo!

RELIQUIA. ¿Qué traes? ¡Cuando yo te hasía camino de Carmona!... ¿Qué traes?

VICENTE. ¿Camino de Carmona me hasías?...

RELIQUIA. ¡A vé! ¿Te has puesto malo?

VICENTE. No...

RELIQUIA. Pos la cara es de pronóstico, hijo.
¿De veras no te has puesto malo, Vicente?

VICENTE. No, mujé, no...

RELIQUIA. Yo, sí... ¡Er susto no es pa menos!
¿Como que me creí que era un ladrón!

VICENTE. ¿Un ladrón?

RELIQUIA. ¿No entran ladrones en las casas?

VICENTE. Sí entran, sí...

RELIQUIA. Yo, que no pensaba que nadie viniera... ¡Figúrate!

VICENTE. Nadie, ¿no es verdá?

RELIQUIA. ¡Nadie! Vi a bebé una poquita de agua... Mira: toavía estoy temblando...

VICENTE. ¿Temblando? ¿Tanto te ha yamao la atención que yo vuerva?

RELIQUIA. ¡Hombre, después de la segunda despedía de hase media hora!... ¿Qué venate te ha dao? Porque esto ha sío un venate de los tuyos. ¿No vas ya a Carmona esta tarde?

VICENTE. ¿Qué te paresería a ti si no fuera?

RELIQUIA. ¿A mí?

VICENTE. ¡A ti, sí: no me mires! ¡Contéstame!

RELIQUIA. Y ¿a quién vi a mirá más que ti pa contestarte, Vicente?

VICENTE. Contesta, contesta.

RELIQUIA. Pos, hijo, si no vas a Carmona, tan conforme yo, si tú lo desides; y si vas a Carmona, lo mismo.

VICENTE. ¿No preferirías tú que yo fuera?

RELIQUIA. Visente, si era una conveniensiencia pa ti, como me desías, lo naturá sería que lo prefiriese.

VICENTE. Sí, claro: te librabas de mi presensia un par de días...

RELIQUIA. No creas tú que a veses no conviene. Pero, no es eso, no: no me mires tú ahora. Es que de lo que vivimos es de tu trabajo; y si er viaje a Carmona te reportaba un bien...

VICENTE. Pos ya ves tú lo que son las cosas, Reliquia: me interesa er viaje; me pué valé argunas pesetas; estoy sitao con dos señores prinsipales... y, sin embargo, lo deajo to y me quedo contigo.

RELIQUIA. Pos tú sabrás por qué.

VICENTE. *Desafiándola con su actitud.* Na: resuertamente no voy a Carmona. *Se sienta.* ¡Resuertamente!

RELIQUIA. Pos no hay más que hablá. ¡No vas a Carmona! *Se sienta como él.* ¡Mi marido no va a Carmona! Tar día hiso un año.

VICENTE. Y vamos a pasarnos la tarde los dos cara a cara.

RELIQUIA. Y ar que le pese, que reviente.

VICENTE. ¿Qué reviente?

RELIQUIA. Que reviente, sí. ¡O que no reviente, si no quieres tú! A tu gusto, hombre, a tu gusto.

VICENTE. Pos bien dicho está: ¡que reviente!

RELIQUIA. ¡Que reviente! Como si te cansas de mirarme, porque ya me tienes muy vista, y quieres que me eche er mantón y nos vayamos por ahí de paseo.

VICENTE. ¿De paseo? *Con sonrisa irónica.* ¿Con que de paseo?

RELIQUIA. ¡De paseo: la tarde convida! No hase ni frío ni caló. Qué, ¿nos vamos?

VICENTE. No...

RELIQUIA. Anda, hombre; y por ahí charlamos de nuestras cosas. Así te distraes.

VICENTE. No, no... *Mirándola muy fijamente, sorprendido de la serenidad de ella.* Esta tarde, en casita. Aquí charlamos más a gusto.

RELIQUIA. Como tú quieras. ¡Tantas veces me propones tú paseá conmigo!

VICENTE. Pos hoy ha cambiao er viento.

RELIQUIA. Bueno; pos... en casita, que yueve.

VICENTE. En casita.

RELIQUIA. En casita. A mí no me la das: tú vienes malo.

VICENTE. ¡Te digo que no!

RELIQUIA. ¿Quiés mirarte la cara al espejo? ¡Si estás desencajado, Vicente! Pos ¿y las ojeras? ¡Mia qué ojeras! ¡Son dos cáscaras de castañas tostás! A la cuenta te ha sentao er vino malamente: como no tienes mucha costumbre de bebé... ¿Qué vino habéis bebío?

VICENTE. ¿No te fijaste?

RELIQUIA. Yo ¿qué me había e fijá?

VICENTE. ¡Ah! ¿no te fijaste?

RELIQUIA. ¡Ni que fuera una cosa nueva! ¿Cuándo me fijo yo en er vino, si no bebo nunca? Tomé aqueya copa, porque me la ofresió tu compadre. ¡Qué hombre más grasioso! ¡La satisfasión que tiene é porque su mujé se le ha escapao! Es notable er tipo.

VICENTE. Pos bebíamos un buen jerez: de una marca nueva que está de moda.

RELIQUIA. ¿Sí, eh?

VICENTE. Sí: *Fino Coralito.*

RELIQUIA. *Fino Coralito.* Y ¿es bueno?

VICENTE. ¿No lo probaste tú?

RELIQUIA. Pero yo no entiedo de esas cosas.

VICENTE. Pos sí es bueno, sí. *Con marcada in-*

tención. Por sierto que luego, a poco de tú irte, subió er representante a saludarnos, y se empeñó en darnos otra media boteya.

RELIQUIA. ¡Ya! ¡Pos eso es lo que te pasa a ti!

VICENTE. ¿Er qué?

RELIQUIA. Lo que yo me temía: ¡que te ha hecho daño tanto *Coralito!*

VICENTE. ¡Que no, mujé; que no!

RELIQUIA. ¡Bueno! Vamos a cayarnos, Visente. Pero si no te ha hecho daño er vino te ha hecho daño er representante.

VICENTE. Er representante ¿por qué?

RELIQUIA. ¡Cuarquiera se mete en tu cabeza pa averiguarlo!

VICENTE. *Haciendo de tripas corazón.* Er representante es un muchacho muy agradable...

RELIQUIA. ¡Vaya!

VICENTE. Muy dicharachero; muy listo... Se cue-la po el ojo 'una aguja... Y hasta guapiyo es: de buena presensia... simpático... ¡Está bien el hombre!

RELIQUIA. ¡Ea, pos búscale una novia, Visente!

VICENTE. No le hase farta.

RELIQUIA. ¿No?

VICENTE. No. Paese que tiene labia sufisiente pa logrará de las mujeres lo que quiera.

RELIQUIA. Dale la enhorabuena entonses.

VICENTE. ¿La enhorabuena?

RELIQUIA. ¡Claro! Pero yo estoy asustá de oirte.

VICENTE. ¿Por qué?

RELIQUIA. ¡Porque es la primera vez en tu vida que me alabas a un hombre!

VICENTE. Yo...

RELIQUIA. *Riéndose.* ¿No te acuerdas de cómo te pusiste aqueya noche que te ponderé ar tenó de la ópera?

VICENTE. ¿Yo?

RELIQUIA. ¡Y ar representante de ese vino me lo alabas porque no lo conozco!

VICENTE. ¿No lo conoses?

RELIQUIA. Y ¿tú me lo preguntas? ¿A quién conozco yo que tú no lo sepas?

Pausa. Se miran. De pronto él se levanta y exclama:

VICENTE. Tenías tú rasón: vamos a darnos un paseo.

RELIQUIA. Vamos ayá.

VICENTE. Voy a ponerme el otro traje.

RELIQUIA. *Deteniéndolo, en la misma puerta de la izquierda.* ¿Ahora te vas a entretené en eso, Vicente? Vámonos así.

VICENTE. Pero ¿qué trabajo me cuesta?...

RELIQUIA. Mira, Vicente: es inúti que quieras engañarme. Tú traes un entripao, y hasta que no rompas vamos a está jugando a Justisia y Ladrones, como los chiquiyos. Acaba ya: las cartas boca arriba. ¿Qué traes? ¿Es que to esto der viaje a Carmona ha sío una invención? ¡Porque ya me lo estoy figurando! ¿Es que me has puesto arguna trampa pa vé si caigo en eya? ¡Capaz serías! ¿Por qué me yamas ar cormao de repente? ¿Por qué vienes luego de esta manera? ¿Qué entresejo y qué puños apretaos son esos? ¡Al acusao más inosente lo desconsierta un juez como tú! ¡Habla ya de una vez! ¡Pero habla claro, como yo te hablo a ti! ¡Déjate ya de triquiñuelas!

VICENTE. ¿Tú me hablas a mí claro?

RELIQUIA. ¡Aviá estaría si te hablara turbio!

VICENTE. Pos a vé si me contestas ahora como yo te voy a preguntá.

RELIQUIA. A vé. Temblando estoy otra vez como cuando yegaste.

VICENTE. Como cuando yegué... Pos dime, Reliquia: ¿con quién hablabas cuando yegué?

RELIQUIA. ¡Como no fuera con Frasquita!

VICENTE. No. Frasquita estaba ya en la caye... Los testigos estorban siempre. ¿Con quién hablabas en esa habitación?

RELIQUIA. ¿En esa habitación?

VICENTE. Sí: en esa habitación.

RELIQUIA. *Rompiendo a reir.* ¡Ja, ja, ja! ¡Esto ya tiene gracia!

VICENTE. ¡Ah! ¿Te ríes?

RELIQUIA. ¡Ja, ja, ja!

VICENTE. ¡No te rías y respóndeme, si no quieres que entre yo a verlo!

RELIQUIA. *Echándolo resueltamente a broma.* ¡Ay, no, por Dios! ¡No entres! ¡Prefiero que me mates! ¡No entres, por tú salud! ¡Perdóname! ¡La cosa ya no tiene compostura! ¡Córtame la cabeza! ¡Vamos a salir en los papeles!

VICENTE. ¡Que no estoy pa burlas, Reliquia!

RELIQUIA. ¡Ay, Dios mío de mi arma! ¡Qué desgrasiaíta soy! ¡Qué mujeres más locas habemos en er mundo! ¡Lo tiramos to a la caye por un gustito! ¡Ahora las pago toas! ¡Mi marido me ha piyao de conversación con er siyero der patio, que tiene ochenta años!

VICENTE. ¿Eh?

RELIQUIA. ¡Ven acá, guiyao, más que guiyao: si yo no te quisiera tanto, era yo la que te mataba! *Abre violentamente la puerta de la izquierda.* ¡Ven acá! La ventana de esta arcoba ¿no da ar patio?

VICENTE. ¿Ar patio?

RELIQUIA. ¡Ar patio, sí! ¿No da ar patio?

VICENTE. *Corrido.* Ar patio da.

RELIQUIA. En er patio ¿no trabaja er siyero?

VICENTE. Er siyero; sí...

RELIQUIA. ¡Pos pregúntale ya, condenasión, si no le he encargao que venga a componerme cuatro siyas, mientras tú estabas en Carmona, pa que te las encontraras arreglás a la vuerta! ¡Mal haya tu sangre! *De las risa pasa a las lágrimas y se sienta a enjugarse los ojos.*

Él la contempla súbitamente arrepentido.

VICENTE. *En tono compungido y humilde.* ¡Reliquia!...

RELIQUIA. *Parodiándolo.* ¡Reliquia!...

VICENTE. ¡Perdóname!

RELIQUIA. ¿Que te perdone? ¡No te perdono, que me hases sufrí mucho!

VICENTE. ¡Porque te quiero mucho!

RELIQUIA. Hay cariños que matan.

VICENTE. ¡Quien bien te quiera, te hará yorá!

RELIQUIA. Menos má que también me hases reí argunas veses. ¿Te parese a tí medio regulá er drama que te has armao en la cabeza? ¡No tienes presio pa inventó de películas!

VICENTE. Perdóname siempre; tenme lástima. Te quiero tanto, que na más la sombra de perderte me pone en los ojos un velo y no veo ya una cosa con sus contornos naturales.

RELIQUIA. Sí que me das lástima. Pero ¿de veras te pensabas que tenía ahí dentro ocurto a un hombre? *Él calla.* ¿De veras, Visente?

VICENTE. Perdónamelo, Reliquia: de veras.

RELIQUIA. ¡María Santísima! *Bromeando.* ¡Qué inosente eres, hijo mío! ¡Ahí en la arcoba que dá ar patio iba yo a meté a un hombre pa que los vesinos lo vieran! ¿Tú no sabes que donde los esconde una siempre es debajo de la camiya? *A un movimiento involuntario de él.* Mira, Visente, ¡como yegues a levantá la farda te doy con la boteya en la cabeza!

VICENTE. *Riéndose.* ¡No, no, no!...

RELIQUIA. ¿No?

VICENTE. ¡No! Te creo, te creo siempre. Y cuando no te creo, te quisiera créé. Ven aquí: mírame. ¡Quiéreme como te quiero yo!

RELIQUIA. ¡Si te quiero más y mejó, peliculero! ¡Media vida daría porque no perdieras nunca ni por na der mundo esta fe que ahora mismo tienes! ¿Hay cosa como este cariño y esta confiansa pa to de una mujé y un hombre? ¡Vorcarne yo en ti como si fuera agua, y tú en mí, sin que na nos quede a ninguno, y que las dos aguas se confundan y nadie sepa distinguí cuál es del uno y cuár del otro!

VICENTE. Sin embargo, Reliquia...

RELIQUIA. ¡Ya sartó er sin embargo! ¡Pos no hay sin embargo, Visente! El agua durse y la salobre son las únicas que no puen confundirse; pero ¡si tú y yo somos aguas de un mismo río!...

VICENTE. Es verdá; esa es la verdá.

RELIQUIA. ¿La verdá? ¿Te atreves a firmármela en un papé?

VICENTE. ¡Ahora mismo! Con mi sangre, Reliquia.

RELIQUIA. Con tu sangre, ¿eh? Más clara estará que la mía, que está achicharrá desde que te conozco.

VICENTE. ¡Bendita sea tu cara!

RELIQUIA. Hay que verte, Visente; es menesté verte pa creerlo. Toavía te dura er desencajo. To despeinao, con coló de espárrago de lata, la corbata torsía, la barba negra, como si no te hubieras afeitao...

VICENTE. ¡Pos sí me he afeitao!

RELIQUIA. ¡Pos te han salío las barbas desde er cormao aquí! Hasta caniyas se te ven. Una, dos, tres... ¡Huy cuántas, Visente!

VICENTE. Déjalas: son penas que he pasao por ti.

RELIQUIA. ¡Pero que yo no he pensao darte nunca! ¡Lo que te quiero, polisía! ¡Lo que te quiero yo! ¡Qué demonche de canas! Por supuesto, bien vengan.

VICENTE. Bien vengan, ¿por qué?

RELIQUIA. No las de las penas; las de los años. Porque yo estoy sierta de que hasta que no nos caigamos de viejos los dos, tú no vas a tené compostura.

VICENTE. ¿Te lo crees tú?

RELIQUIA. ¡Si es que entonses la tienes! Porque también he conosío selosos de setenta años.

VICENTE. No diría yo que no.

RELIQUIA. ¡Vamos! A Don Manué Carriles, er que fué apoderao de mi padre, que no pué ya con los carsones, lo he visto una tarde encrespao porque su vieja se asomó a la ventana a vé pasá la tropa.

VICENTE. ¡Ja, ja, ja!

RELIQUIA. ¡Er coroné había sío novio suyo!

VICENTE. ¡Ja, ja, ja!

RELIQUIA. No te rías ahora tanto: mírate en ese ejemplo.

VICENTE. *Cogiéndola de las manos cariñosamente.* ¡En tus ojos, más bien!

RELIQUIA. ¡Huy qué manos, chiquiyo! ¡Estas manos no son las de un pintó decoradó; son las de un minero!

VICENTE. *Mirándoselas.* ¿Las de un minero?

RELIQUIA. Y ¡qué uñas! Paesen palaustres. Con estas uñas no sales tú a la caye conmigo. Espérate: voy por las tijeras y te las corto en un momento.

VICENTE. *Alarmado repentinamente, a su pesar.* Eh?

RELIQUIA. ¿Qué cara es esa? ¿Qué te ha dao de ronto?

VICENTE. ¿Eh?

RELIQUIA. ¿Qué ha sío? ¿Es que tienes argu supertisión a cuenta de las uñas?

VICENTE. ¿Cómo? *Sin darse cuenta, levanta falda de la camilla y mira bajo ella.*

RELIQUIA. ¿Qué hases, Visente? ¿Vuelve calentura? ¿Ya te picó un mosquito?

VICENTE. *Sonriéndole.* No, no; descuida... Ahra no ha yegao a picarme...

RELIQUIA. ¡Pero ha tocao la trompetiya!

VICENTE. Yo te diré... Vas a reirte...

RELIQUIA. Eso, por de contao.

VICENTE. Anda, coge er mantón y nos iremos la caye. Que me dé a mí er fresco.

RELIQUIA. A ti y a mí. Que nos dé a los d Farta nos hase. ¿Han yamao?

VICENTE. Sí. Yo veré quién es. Vé tú por mantón.

RELIQUIA. Ahora mismo.

Ella se va por la puerta de la izquierda y él por del foro.

Se oye un grito de Frasquita en el interior. seguida vuelve él con la muchacha, que se ha arrodado al verlo.

VICENTE. Ven acá, ven acá...

FRASQUITA. Voy a la cocina, zeñorito...

VICENTE. No; ven acá primero. ¿Soy yo er monio? ¿Por qué has dao ese grito cuando te abrí puerta?

FRASQUITA. Zeñorito, porque yo no esperab

VICENTE. ¿No esperabas, eh?... Y ¿por c tiemblas tanto?

FRASQUITA. ¿Ha perdió usté er tren?

VICENTE. Sí; lo he perdido. ¿Por qué tiemb tanto? ¿De dónde vienes? ¿A dónde has ido?

FRASQUITA. Yo le diré a usté...

VICENTE. ¡No pienses un embuste! ¿A dónde has ido?

FRASQUITA. *Sobrecogida.* Zeñorito, yo...

VICENTE. ¡Pronto!

FRASQUITA. Vengo de... Aquí está ya la zeñorita.

Sale Reliquia, de mantón. Apenas vé el cuadro se da cuenta de lo que ocurre.

RELIQUIA. ¿Qué pasa?

VICENTE. Tú me explicarás lo que pasa, porque esta no pué hablá.

RELIQUIA. ¡Ea! ¡Otra vuelta en la parriya, San Lorenzo!

VICENTE. Se ha echao a temblá cuando me ha visto, ha pegao un grito como si yo fuera un ladrón, no da pie con bola, no sabe desirme a donde ha ido ni de donde viene... ¡En fin, tú me dirás si esto es corriente!

RELIQUIA. En esta casa... er pan de cada día. ¡Ay, Virgen de mi arma!

VICENTE. Déjate de suspiros ahora. ¿Qué esplicación le das a esto?

RELIQUIA. No me río ya pa que no te arborotes. Frasquita.

FRASQUITA. Mándeme usté.

RELIQUIA. ¿Yevaste mi carta?

FRASQUITA. Zí, zeñora.

RELIQUIA. Y ¿qué rasón te han dao pa mí?

FRASQUITA. *Sacando de su bolso otra carta.* Este sobre.

VICENTE. *Arrebatándoselo, antes de que Reliquia lo coja.* Trae acá.

RELIQUIA. *Después de un gesto de tristeza y de comprensión.* Márchate, Frasquita.

FRASQUITA. ¿A la cayé otra vez?

RELIQUIA. No; ayá dentro.

FRASQUITA. *Obedeciéndola.* ¡Ay, mi tía!

RELIQUIA. *A Vicente, que la mira torvo.* Dame tú esa carta.

VICENTE. ¿Esta carta?

RELIQUIA. Sí, hombre, ¡si es pa mí!

VICENTE. Er sobre viene en blanco.

RELIQUIA. Pos es pa mí, porque es la contestación a una que yo he puesto.

VICENTE. ¿A quién?

RELIQUIA. No te importa: dámela. ¡Qué pronto se han ido por tierra tos tus buenos propósitos! ¡La confianza siega que tenías en mí!... ¡Y no ha pasado un minuto! ¡Y le hablan a una der purgatorio! ¿Y este purgatorio en vida, no es peó? *Airada.* ¡Dame la carta ya, Visente!

VICENTE. ¡Una carta pa la mujé pué leerla e marido!

RELIQUIA. ¡Cuarquiera menos esta!

VICENTE. Menos esta ¿por qué?

RELIQUIA. ¡Porque me ofende ya la duda! ¡Porque no te la paso! ¡O me das la carta, o te vas acordá de mi nombre! ¿Me la das o no?

VICENTE. *Tras ligera vacilación.* Tómala.

RELIQUIA. Gracias, hombre. ¡Argo se ha conseguido! Ahora vas a sabé ya de quién es... y vas a es cucharla.

VICENTE. ¿De quién es?

RELIQUIA. Der siyero. ¡Er corasón no enveje nunca!

VICENTE. ¿De quién es?

RELIQUIA. ¡De tu hermana, hombre, de tu hermana!

VICENTE. ¿De Matirde?

RELIQUIA. De Matirde, hijo. Como te parecía ridículo que yo pasara los días de tu ausencia en su casa, le escribí pidiéndole que se viniera eya a pasarlos conmigo. ¡Pa tu seguridá... y la mía!

VICENTE. ¡Ah!... *Casi no puede hablar de emoción y de arrepentimiento.* ¡Reliquia!... Dame er castigo que merezca... ¡Soy un loco!...

RELIQUIA. Escucha lo que me dise Matirde...

VICENTE. No quiero, no; no me lo leas.

RELIQUIA. ¡Vaya si te lo leo!

VICENTE. ¡No me lo leas, por Dios! ¡No me lo leas!

RELIQUIA. ¡Sí, hombre, sí! ¡Hay que está a las puras y a las maduras! Oye.

VICENTE. ¡Reliquia! ¡Por los clavos de Cristo! Qué conozco a Matirde!

RELIQUIA. ¡Y yo también! ¡Por eso quiero que me oigas! ¡Argo hay que sufrí! *Leyendo, al fin, la carta.* “Querida Reliquia: tu apresiabile carta no me ha sorprendido. No sé cómo tienes pasiencia de aguantá a mi hermano. Mi hermano es, pero es de los muchos maridos que se meresen un adorno.”

VICENTE. ¿Eso dise?

RELIQUIA. Míralo.

VICENTE. Deja, deja... ¡Mi hermana también!... *Pasea, agitado.*

RELIQUIA. *Continuando la lectura.* “Parese mentira que teniendo una mujé como tú, dude de tu honradez y de tu cariño. No sabe é que eso es jugá con fuego. Yo en tu lugá ya me hubiera cansao de sufrirlo; porque a las mujeres, lo que nos hase malas es que el hombre piense sin rasón que lo somos.” Chúpate esa!

VICENTE. ¿Quiés dejarlo ya?

RELIQUIA. ¡Qué disparate! ¡Hasta la firma vi aerte! ¡Si viene mejó de lo que yo esperaba! “A ti

te ha debío tocá un hombre como er mío, y a mi uno como er tuyo. Si me yega a tocá, a estas horas yo sería famoso en Seviya.”

VICENTE. ¡Cáyate!

RELIQUIA. ¡Lo dise tu hermana! ¿No tenía tanto empeño en sabé de quién era la carta y lo que decía? ¡Pos óyela ahora!

VICENTE. ¡Acaba ya!

RELIQUIA. “Mi marido en cambio tiene una gracia que le farta ar tuyo: me orsequia cada año con un hijo.”

VICENTE. *Resoplando.* ¡P'fff!...

RELIQUIA. ¡Sopla, sopla! “Me orsequia cada año con un hijo. Y yo le digo que una gracia tan repetida, pierde la gracia ya. ¿Y ustedes, qué hacen que no tienen ninguno?” ¿Qué hacemos, tú?

VICENTE. ¡Acaba!

RELIQUIA. “Hase farta sé tan soso como mi hermano, pa yevá tres años de matrimonio con una mujé de tu mérito, sin dá ninguna señá de vida. Y es que por lo visto se le va to er fuego en las peleas. Adiós, mujé. Dios te dé toa la pasiencia que necesitas. Hasta luego, que iré con mucho gusto a dormir en tu casa y a quedarme contigo hasta que vuelva er moro de Carmona. ¡Haré de guardia de la porra a tu lao! ¡Qué le vamos a hasé! No voy a dejá pasá por tu puerta ni un carriyo e manos. Un beso de tu hermana, que mucho te apresia, Matirde.”

VICENTE. *Llorando.* ¡Perdóname otra vez, Reliquia! ¡Sin queré te ofendo mir veses! ¡Pero no soy un mal hombre; soy un desventurao!

RELIQUIA. ¡Un desventurao que me va a matá a mí con su desventura! ¡No yores más, que eso no es de hombres! ¡Ten voluntá más bien pa combatir como debes ese microbio; pa espantá a manotasos y a todos los mosquitos!

VICENTE. Pero ¡perdóname tú primero!

RELIQUIA. Quisá tenga yo la curpa de que no estés curao con tanto perdonarte. No, no; no te perdono ya a las primeras: no me ablando ya tan fásirmente, y será mejó pa los dos.

VICENTE. ¿Qué dises?

RELIQUIA. Lo que digo. Esta lersión me ha abierto los ojos más que ninguna. Se había deshecho la tormenta; prinsipiábamos a gosá de la paz que da la confiansa; y cuando venía yo tan conforme a salí de paseo contigo, porque se aturruya la chiquiya ar vé que le abres la puerta tú cuando te creía de viaje, lo primero que te se ocurre es vorvé a dudá, y te piensas que una carta de tu hermana es de Don Juan Tenorio. ¡No, Vicente, no! Vi a seguí otro sistema. Me ofendes a ca istante; abusas demasio de mi condesendencia y de mi cariño. *Entre lágrimas.* ¡Esto no es vida! ¡Y yo tengo derecho a viví! ¡Y a que tú vivas a gusto a mi lao! Se acabaron ya los perdones. O crees en mí de veras, o no crees. Si crees, seremos muy felises; si no crees, a la primera de estas que me hagas me voy de aquí, y como no me traiga la Justisia no vuelvo a tu lao.

VICENTE. ¡Reliquia!

RELIQUIA. Ahora no hay más que hablá. Ten ahí tu sombrero. ¡A la caye conmigo ahora mismo! ¡A respirá otro aire! *Empujándolo y yéndose con él.* ¡Anda, condenación, martirio, agonía, tormento, castigo, anda, anda, anda!...

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

En casa de la Abuela de Reliquia. Salita humilde, con escasos muebles, limpios y ordenados. Puerta de cristales al foro, que da a un patinillo. Otra puerta a a derecha del actor. Ventana a la izquierda. Han pasado diez días desde el acto segundo. Es por la tarde.

El Compadre Patricio, sombrero en mano, está de visita y aguarda. A poco, por la puerta del foro, sale la Abuela, vieja reposada y risueña.

ABUELA. Pero ¿qué hase usted de pie toavía? Siéntese usted. Ahora viene eya. Siéntese usted.

COMPADRE. Con permiso.

ABUELA. Traiga usted er sombrero.

COMPADRE. Gracias; no me estorba.

ABUELA. Tráigalo usted, señó.

COMPADRE. Yo no lo había dejao en ninguna siya por no mancharla.

ABUELA. ¡Jesús y qué ponderativo! Limpia tengo la casa, pero er sombrero no está susio tampoco.

COMPADRE. En esta casa me lo parese a mí, señora. Yo, como he sío una víctima de la mugre...

ABUELA. ¡Vaya por Dios!

COMPADRE. ¿Y su marío de usted, está bueno?

ABUELA. Tan bueno que está. En su Parque to er día. Aunque es tan viejo como yo, toavía sirve.

COMPADRE. Pos aquí vengo yo a vé a Reliquia, de parte de Visente...

ABUELA. *Atajándolo.* Eso, a eya. Lo que tenga usté que desí der marío, a eya.

COMPADRE. Bueno.

ABUELA. Entre hombre y mujé... to er que se mete ha de perdé.

COMPADRE. Y si no, ¡que lo diga er carabinero!

ABUELA. ¿Qué?

COMPADRE. Na. Un escape de gasolina.

ABUELA. ¿Es usté *chofé*?

COMPADRE. No, señora; pero he tomao un *tasi* hase tres meses y ni por la radio me arcansan.

ABUELA. Usté se entenderá. Pos desía que entre marío y mujé, to er que se mete, pierde; porque ninguno de eyos le dise a usté nunca le verdá completa. Siempre se quea ca uno con un cachito de eya, que sólo entre los dos se sabe... ¡Y así no hay quien sentensie!

COMPADRE. Bien dicho está eso.

ABUELA. Como de quien tiene setenta años, y ha casao a tres hijas, a cuatro hijos y a dos nietas.

COMPADRE. ¿A nueve criaturas ha casao usté?

ABUELA. A nueve.

COMPADRE. Yo no estaría tranquilo.

ABUELA. Yo sí, porque tos se han casao por su gusto.

COMPADRE. Eso no quita...

Sale Reliquia, también por la puerta del foro.

ABUELA. Aquí la tiene usté.

COMPADRE. *Levantándose.* Buenas tardes, Reliquia.

RELIQUIA. Téngalas usté muy buenas, señó.

COMPADRE. ¿Está usté buena?

RELIQUIA. Yo, tan buena; ¿y usté?

COMPADRE. Yo, también tan bueno. Mejó ca día que pasa.

RELIQUIA. Pero tome usted asiento.

COMPADRE. Sí, señora. ¿Se acuerda usted de mí, Reliquia?

RELIQUIA. ¡Digo! ¿No lo ha visto usted en er saludo? Abuela, este es el hombre que está como loco desde que se le escapó su mujé.

ABUELA. ¡Ah, vamos! Ahora me esplico lo der *tasi*.

COMPADRE. Sólo que es ar revés que lo ha dicho Reliquia.

RELIQUIA. ¿Ar revés?

COMPADRE. Justamente. Yo no estoy ahora como loco, sino como cuerdo. ¡Cuando estaba como loco era cuando vivía con eya!

RELIQUIA. ¡Ja, ja, ja!

ABUELA. Esta se ríe.

RELIQUIA. ¡Me hase a mí mucha grasia cómo toma el asunto!

COMPADRE. Ideas prácticas; ideas modernas... ¡Se ha acabao er romantismo! Aqueyo de: “¡Mi mujé me engaña y le voy a sacá er corasón por la boca!”... no pega en estos tiempos. ¡Afortunadamente!

RELIQUIA. ¿Usted no sabe, abuela, lo que ér dise que es?

ABUELA. No. ¿Qué dise que es?

RELIQUIA. Viudo de una mujé viva.

ABUELA. ¡Qué grasioso!

COMPADRE. Y así me lo voy a poné en la sédu-la. Sí, sí; no crea usted que es broma. Profesión: pintó decoradó. Estado: viudo de una mujé viva. Edá: dies años menos que el año pasao. ¡Ole! ¡Viva Dios!

Ríen la Abuela y la nieta.

RELIQUIA. Tiene sombra este hombre.

ABUELA. Pos ese estao se lo van a envidiá a usté más de cuatro.

COMPADRE. ¡Como que es impagable! Estoy como viudo, porque ya no veo nunca más a mi mujé, y no me pueo casá con otra. ¡Qué venga Mahoma a hablarme a mí der paraíso de los moros!

ABUELA. Bueno, bueno; me voy yo ya pa que hablen ustedes.

RELIQUIA. No se vaya usté, abuela.

ABUELA. Hija, pero ¡si no he de tersiá en la conversasión!...

RELIQUIA. Aunque no tersie usté; no se vaya.

ABUELA. Ya le he dicho ar señó mi pensá sobre estas cuestiones.

COMPADRE. Sí; ya me ha dicho...

RELIQUIA. A pesá de eso, abuela.

ABUELA. Ea, por darte gusto, me quedaré aquí como pintá. Me entretendré en vé pasá a la gente.

Acerca su silla a la ventana y se sienta.

RELIQUIA. Conque, empiese usté la sinta.

COMPADRE. Una sinta es, no piense usté que no.

RELIQUIA. Por eso lo he dicho: ¿cree usté que no me lo figuro?

COMPADRE. Y ¿por dónde quiere usté que la empiese?

RELIQUIA. ¡Toma! ¡Por er prinsipio!

COMPADRE. Es lo más naturá. Pos er prinsipio es este, Reliquia: yo soy, como usté sabe, uno de los pocos amigos cabales de Visente. Visente no forma gaviyas con to er mundo.

RELIQUIA. Ya lo sé también.

COMPADRE. Lo era de antes y lo soy ahora más toavía.

RELIQUIA. Sí que lo creo.

COMPADRE. Porque la amistad, en la desgrasia es donde tiene que probarse.

RELIQUIA. Y ¿qué más?

COMPADRE. Que vengo a verla a usté de parte suya.

RELIQUIA. Hasta aquí no hay na nuevo, porque to eso estaba ya por mí adivinao.

COMPADRE. Pos ayá va lo nuevo.

RELIQUIA. ¿Quié usté que se lo antisipe yo también?

COMPADRE. Venga: será buena señá que usté lo vislumbre.

RELIQUIA. Lo nuevo... que no es nuevo, es que, desde que estamos separaos, ni come, ni bebe, ni duerme, ni hase cosa arguna más que suspirá y yorá como una Madalena arrepentía.

COMPADRE. ¡Chipén!

RELIQUIA. Usté sabrá, porque está probao que pa usté no tiene secretos...

ABUELA. ¡Arguno le quedará pa ti sola!

COMPADRE. ¿Eh?

ABUELA. Na. Otro escape de gasolina, señó.

COMPADRE. Es que se me había orvidao que estaba usté ahí, y me he asustao un momento. Porque tiene usté un timbre de voz... En fin, un sustiyo. Adelante, Reliquia.

RELIQUIA. Usté sabrá que en la úrtima pelea que tuvimos Visente y yo, er mismo día que yo tuve er gusto de conoserlo a usté...

COMPADRE. Gracias.

RELIQUIA. Le dije muy formá que no le perdonaba aqueyo; que no estaba dispuesta a seguí viviendo de aqueya manera; en costante riña y sobresarto; y que la primera vez que vorviera a dudá de mí, cogía er mantón y me iba de la casa.

COMPADRE. Lo sé, lo sé.

RELIQUIA. Pero quisá no sepa usté que por la noche vorvió a ofenderme.

COMPADRE. Sí, señora; también lo sé. Y que, con las mismas, agarró usté er mantón, como le había anunsiao, y se vino a casa de su abuela. Ér lo cuenta to con una noblesa que lo honra, y echándose además toas las curpas.

RELIQUIA. ¡Estaría bonito que me las echara a mí también!

COMPADRE. Lo digo ar tanto de que no es hombre de dos caras. Visente es un chiquiyo.

RELIQUIA. Sí: un chiquiyo que se entretiene en sacarles las tripas a los muñecos, pa yorá luego cuando ve el aserrín derramao.

ABUELA. ¡Presioso! ¿Quién te quiere a tí?

COMPADRE. ¿Eh?

ABUELA. Usté disimule: era ar pajarito.

COMPADRE. ¿Ar pajarito?

ABUELA. Sí: desde ahí no lo ve usté. Es de la vesina de enfrente. No me haga usté caso.

COMPADRE. Tiene un timbresito de voz su abuela de usté... Bueno, a lo que nos importa, Reliquia. Le voy a descubrí a usté lo más nuevo der caso, que quisá le sorprenda a usté.

RELIQUIA. Quisá no.

COMPADRE. Visente se ha ido a viví a una casa de huéspedes.

RELIQUIA. También estoy ar tanto.

COMPADRE. ¿Quién se lo ha dicho a usté?

RELIQUIA. Frasquita, la chiquiyya que nos servía. La ha despachao é, y vino a contármelo toa yorosa.

COMPADRE. Y ¿usté dá en er por qué de esa determinasión de su marío?

RELIQUIA. ¿No he de dá, señó? ¡Porque no pué verse tan solo! ¡Porque se le cae la casa ensima!

¡Porque no le va a pedí selos al aparadó y a la me-siya e noche!

COMPADRE. Eso es. Y jura y perjura que mientras usted no vuelva a la casa, éer no vuelve tampoco.

RELIQUIA. Pos como yo no espero que me vaya a yevá condusía por los siviles, dígale usted que le ponga papeletas y la arriende, y así le sacará argún provecho pa pagá er pupilaje.

ABUELA. ¡Pero dígale usted también que no se dé prisa!

RELIQUIA. ¿Qué?

ABUELA. ¡Que no se dé prisa en arrendá la casa!

RELIQUIA. ¡Ah! ¿Usted se malisia que yo...?

ABUELA. Yo no me malisio na, hija mía; pero como me has rogao que me quede aquí, y estoy escuchándote... ¡argo se me tiene que ocurrí de cuando en cuando!

RELIQUIA. Pos se equivoca usted en más de la mitá.

ABUELA. Es posible. Er tiempo es er que da la rasón y la quita.

RELIQUIA. Y, bueno, ¿qué otra cosa tenía usted que desirme?

COMPADRE. Pa concluí: que Visente quiere verla a usted.

RELIQUIA. Pos que me vea.

COMPADRE. Pero no de lejos: éer pretende vení y hablarle.

RELIQUIA. ¡Pos que venga y me hable!

COMPADRE. ¿Usted está dispuesta a resibirlo?

RELIQUIA. Sí, señó. Me agrada la música. Toas las tardes le echo perras al organiyo.

COMPADRE. No; con formalidá.

RELIQUIA. Con formalidá. Que venga, que venga. No es ningún tigre que vaya a comerme.

COMPADRE. ¡Claro!

RELIQUIA. Y ¡como toa la rasón es mía!... Me verá, lo veré, nos diremos sentensias... y se irá con las orejas calientes. Convenserme de otra cosa, no me convenserá.

ABUELA. *Tosiendo levemente.* ¡Jem...! ¡Los catarros de junio!...

COMPADRE. *Entre sí.* También la tosesita...

RELIQUIA. No me convenserá.

COMPADRE. ¡Pero no vaya usté a resibirlo con er pestiyo echao! Escúchelo usté a pecho abierto. El hombre le ha visto las orejas ar lobo, y trae doló de corasón y propósito desidío de enmienda. Es otro hombre, Reliquia.

RELIQUIA. ¿En diez días otro hombre? ¡Vamos! La que es otra mujé soy yo.

ABUELA. ¿En diez días?

RELIQUIA. ¡Y en diez minutos! ¡Después de muchas horas y de muchos meses padesiendo, en diez minutos se resuerve lo que no se ha resuerto en seis años!

COMPADRE. Es verdá; pero no hay dos cosas iguales. Es menesté probá... Yo espero mucho de esta conversación de usté con Visente. Voy por é.

RELIQUIA. ¿Está ahí serca, no?

COMPADRE. Sí.

RELIQUIA. ¿En er café que hay en la esquina?

COMPADRE. Cabalito. ¿Es que lo ha visto usté?

RELIQUIA. ¡Como si lo estuviera viendo!

COMPADRE. ¡Resíbalo usté a buenas, Reliquia! Pena le va a usté a dá mirarlo. ¡Se ha quedao en la mitá e las carnes!

RELIQUIA. ¿Tan malamente come en la casa de huéspedes?

COMPADRE. ¡Agotao que está por los remordimientos!

RELIQUIA. ¡Yo, en cambio, tan tranquila!

COMPADRE. Además, ha empesao a perdé la casa.

RELIQUIA. ¿Qué?

COMPADRE. Sí, sí: no es un dicho. Aqueya rueda catalina no marcha bien. Y eso ya es más serio. So no pué usté echarlo a puerta ajena.

RELIQUIA. No será tanto.

COMPADRE. Lo es, Reliquia. Se le están ocurriendo a Visente unas cosas mu raras.

RELIQUIA. ¿Sí?

COMPADRE. ¿Qué creerá usté que es lo úrtimo que le ha ocurrió?

RELIQUIA. ¿Qué? ¿Irse a América?

COMPADRE. ¡No! De irse no se le ocurre na. Más turdo; más desatinao. Anoche me propuso en serio e yo me junte con mi mujé. ¿Está bueno ese hombre?

RELIQUIA. ¡Vamos!

COMPADRE. Voy por é, por é.

RELIQUIA. Ande usté, sí; ande...

COMPADRE. Hasta luego, señora.

ABUELA. Vaya usté enhorabuena.

RELIQUIA. *Acompañando al Compadre, con quien marcha por la puerta de la derecha.* Como si prefie dejarlo pa otro día. Yo no tengo prisa ninguna. Er resurtao ya lo sé!...

ABUELA. ¡La que sabe er resurtao soy yo! ¡Tos caminos que intenten dan en er mismo sitio!... s un cayejón sin salía!

Vuelve Reliquia presurosa.

RELIQUIA. ¿No le parese a usté, abuela, que yo go lo que debo?

ABUELA. Sí, hija, sí.

RELIQUIA. Sin guasa.

ABUELA. Sin guasa.

RELIQUIA. Negarle la convesación es perder la razón que yo tenga.

ABUELA. Y tienes mucha.

RELIQUIA. Ér no va a pará hasta hablá conmi

ABUELA. Eso, que te coste.

RELIQUIA. Mientras no lo consiga, vamos a ar Compadre yendo y viniendo...

ABUELA. Y el hombre pué cansarse.

RELIQUIA. ¡Y que tampoco se debe abusá de personas!

ABUELA. ¡Ya se vé que no!

RELIQUIA. De manera que lo más asertao es hablemos.

ABUELA. ¡Lo más asertao!

RELIQUIA. ¡Yo no he de blandearme!

ABUELA. ¡Jem...! ¡Pícaro catarriyo!

RELIQUIA. ¡No; si ya sé yo que usté se está do de mí por dentro!

ABUELA. ¡Y por fuera!

RELIQUIA. Pos usté lo va a vé: me ha de er trá más firme que una estatua.

ABUELA. ¡De gelatina!

Rosa, criadita de la Abuela, llega por la puerta la derecha en este momento. Es mujer de poca tentativa, como se verá.

ROSA. Ahí está un hombre.

ABUELA. ¿Eh?

ROSA. Que ahí está un hombre.

ABUELA. ¿Er de las bocas de la Isla, quisá?

ROSA. No, zeñora, no: no ez er de las bocas.

ABUELA. ¿Quién es, entonse?

ROSA. Me lo ha dicho y ze me ha orvidao. S a preguntárselo.

RELIQUIA. *Insistiendo en su tema.* ¡Yo estoy ta de que si yo no lo curo no lo cura nadie!

ABUELA. Esa es la verdá.

RELIQUIA. ¡Nadie! ¡Porque nadie lo quiere, tampoco!

ABUELA. ¡Porque la enfermedá no tiene cura, niña! ¡Dejémonos de historias!

RELIQUIA. *Suspirando.* ¡Ay!... ¡Eso sería lo más malo, abuela!

ABUELA. No tiene cura. Se lo he oído desí a muchos médicos: con los mosquitos no se ha podío acabá en er mundo. Y las enfermedades que traen los mosquitos son las peores. ¡Y si ensima los mosquitos no se ven, como los que le pican a Visente!...

Vuelve Rosa.

ROSA. El hombre eze ez una vizita.

ABUELA. ¿Una visita?

ROSA. Zí, zeñora.

ABUELA. ¿Quién viene a verme a mí?

ROSA. No, zi no ez a usté.

RELIQUIA. ¿Es a mí?

ROSA. A usté, zí zeñora: pero tampoco quiere verla a usté, zino a zu marío.

RELIQUIA. ¿A mi marido? ¡Qué cosa más rara! ¿Para qué?

ROSA. Ya ze me ha orvidao. *Se va de nuevo.*

RELIQUIA. ¡Abuela, dele usté un tónico a esta niña!

ABUELA. ¡Si lo está tomando! ¡Pero no le sirve de na! ¡Ayé se le orvidó levantarse!...

Vuelve Rosa, con aire de triunfo.

ROSA. ¡Antes de que ér me lo dijera, me acordé yo!

RELIQUIA. ¡Vamos!

ROSA. Eze hombre lo que quiere es vé a zu marío... porque... *Se detiene, pestañeando.*

RELIQUIA. ¿Otra vez?

ABUELA. Mira, Rosa, dile que entre.

ROSA. ¿Que entre?

ABUELA. Sí: que entre, que entre.

ROSA. *Yéndose.* ¡Tengo una cabeza más mala!...

ABUELA. ¡Y que el hombre te explique a tí lo que sea! ¡Como Visente va a vení!... A sabé si es argo que le conviene.

RELIQUIA. Y que esto será porque como é se ha ido de casa...

ABUELA. ¡Naturarmente! Vi a da yo una vuelta en la cosina. Que con *Bermonte* no hay momento seguro.

Se va por la puerta del foro, hacia la derecha. Reliquia, un tanto desasosegada e impaciente, se asoma a la ventana.

Por la puerta de la derecha sale a poco Lorenzo, seguido de Rosa.

ROSA. *Señalando a Reliquia.* Aqueya es. *Se marcha por el patinillo, mirándolo con curiosidad.*

LORENZO. *Después de un instante de espera, en que Reliquia sigue mirando a la calle por la ventana.* Buenas tardes, señora.

RELIQUIA. *Volviéndose a él, sorprendida.* ¿Eh? Buenas tardes.

LORENZO. *Contemplándola a su sabor.* ¡Muy buenas tardes! Usté dispense la molestia.

RELIQUIA. Molestia, ninguna.

LORENZO. ¿Es usté la señora de Visente Arcarde?

RELIQUIA. Servidora de usté.

LORENZO. Por muchos años.

RELIQUIA. Gracias. ¿Qué desea usté?

LORENZO. Yo nesesito hablá con su marido. He estao en su casa, me he cansao de yamá, y cuando ya me iba, salió la vesina der piso de ar lao a arvertirme

que ahora no vive ayí y que en esta casa me darían
razón.

RELIQUIA. ¡Mía la vesina!... Sí... es que él ha
estao fuera... y yo me he venío aquí mientras tanto...

LORENZO. Ya. Y ¿ha vuerto ya de fuera?

RELIQUIA. Sí, señó. Ahora mismo lo estoy aguar-
lando yo, casuariamente.

LORENZO. Pos si no incomodo... Es cosa de un
minuto.

RELIQUIA. No, señó; no incomoda usté.

LORENZO. No es más que un minuto.

RELIQUIA. Lo que sea. Si usté no tiene prisa,
cuando ér venga, le habla. No creo que tarde ya.
Siéntese usté.

LORENZO. Sí: prefiero esperarlo. Me sito en cuar-
quier parte con é y luego tratamos a la noche.

RELIQUIA. Como usté guste.

LORENZO. Es que voy a darle un encarguiyo.
Pienso abrí un despacho de vinos de Jerez—sucursá
de una bodega que yo represento—y quiero hasé una
cosa bonita. Cuatro barriles ilustraos, cuatro rasi-
niyos por las paredes, cuatro hojas de parra, cuatro
betayes, cuatro cosas... ¡Y como ér tiene tan buen
gusto!...

RELIQUIA. Sí que lo tiene.

LORENZO. A la vista está.

RELIQUIA. ¿Usté conose a mi marido?

LORENZO. No, señora: na más que de nombre.
É que es en Seviya er rey de los pintores decora-
dores.

RELIQUIA. Favó que usté le hase.

LORENZO. ¡Que le hasen los demás; yo, no! Yo
aavía no le he hecho favó ninguno.

Se oye a Vicente gritar dentro.

VICENTE. ¡Reliquia!

RELIQUIA. Ahí viene ya é.

LORENZO. Estoy de suerte.

Por la puerta de la derecha sale Vicente, y sin ver a nadie, corre a Reliquia emocionado y la abraza.

VICENTE. ¡Reliquia!

RELIQUIA. *Rechazándolo.* ¡Por Dios, Visente!
¡Qué hay visita, Visente!

VICENTE. ¿Visita? ¿Eh? *Viendo a Lorenzo.* ¿Eh?

LORENZO. ¡Pero, hombre! ¡Buenas tardes, amigo!

VICENTE. *Atónito.* Buenas tardes...

LORENZO. ¡Esto sí que es chusco! ¡Qué casualidad!
¡Y le dije yo a usted que no lo conocía! ¿Cómo está usted? ¿No me recuerda usted?

VICENTE. *Turbadísimo.* No... Sí...

LORENZO. ¡Er representante der *Fino Coralito*, hombre!...

VICENTE. Sí, sí...

RELIQUIA. ¡Ah! ¿Usted es er representante der *Fino Coralito*?

LORENZO. Pa servirla, señora.

RELIQUIA. Mi marido me ha hablao alguna vez de usted.

LORENZO. Tantas gracias.

RELIQUIA. ¡Y con mucha ponderación!

VICENTE. Sí...

RELIQUIA. Er señó quiere tratá contigo de no sé qué cosa, Visente.

VICENTE. ¿Usted... conmigo?

LORENZO. Sí, señó: un minuto na más.

RELIQUIA. Los deajo a ustedes yo.

LORENZO. Un minuto: no quiero sé indiscreto. A la disposición de usted, señora.

RELIQUIA. Muchas gracias, señó. Hasta luego Visente.

VICENTE. Hasta ahora mismo.

RELIQUIA. No se deis prisa. Tratá de su negocio con carma. *Con una diabólica sonrisa se aleja por e*

atinillo, diciendo entre sí. ¡Er demonio no lo enreda
nejó!

VICENTE. De forma que usté...

LORENZO. Tengo que hablá con usté de un asun-
yo. Pero ahora, no; ahora, no. Ni me siento ni na.
u mujé lo estaba a usté esperando, y el onseno...

VICENTE. ¿Le ha dicho a usté eya que me espe-
aba?

LORENZO. Sí, señó; eya me lo ha dicho. ¡Qué per-
ona más yana y más simpática!

VICENTE. ¿Hase mucho que estaba usté aquí?

LORENZO. ¡Poco más de un minuto! Pero basta
pa encantarse con su señora. ¡Me ha resibió con un
grado y una amabilidá!...

VICENTE. Sí, ¿eh?

LORENZO. ¡Y me dijo usté el otro día que era
ortero! Pos ¡si yega usté a sé casao!...

VICENTE. ¿Cómo?

LORENZO. No molesto más. Me retiro. ¿A qué
café va usté por la noche?

VICENTE. ¿Por la noche?

LORENZO. ¡O por la tarde!

VICENTE. Por la noche suelo í a la Campana.

LORENZO. Ni una palabra más. Esta noche a las
diez y media lo aguardo a usté ayí. Charlaremos. Va-
mos a hasé una cosa bonita. Bien venío. Hasta luego,
¿eh?

VICENTE. Hasta luego.

LORENZO. A las diez y media.

VICENTE. A las diez y media.

LORENZO. ¡Ah, hombre! Esto sí vale la pena de
desírselo ahora. Un minuto. ¿Se acuerda usté der
día der cormao?

VICENTE. Sí me acuerdo, sí.

LORENZO. ¿Se acuerda usted de que yo dije que me había topao con una mujé que apagaba las luses?

VICENTE. Sí, señó.

LORENZO. ¿Y que me había enganchao por la ta leguiya?

VICENTE. Sí, señó.

LORENZO. Pos vaya arrope: ¿quién se cree usted que es er marío?

VICENTE. ¿Quién?

LORENZO. ¡Vamos! ¡Valiente cosa! Esto se pone en er teatro y no hay un crítico que lo pase. ¡Y me ha pasao a mí! ¿Quién se cree usted que es er marío?

VICENTE. ¿Quién?

LORENZO. ¡Aqué compadre que estaba con usted!

VICENTE. ¿Er compadre Patrisio?

LORENZO. ¡Que me dijo que era viudo de una mujé viva!

VICENTE. ¡Baje usted la voz!

LORENZO. ¿Está ahí, acaso?

VICENTE. Sí, señó. Está ayá dentro con la abuela.

LORENZO. ¿Le paese a usted la casualidá?

VICENTE. ¿De manera que la mujé que lo había sitao a usted aqueya noche...?

LORENZO. ¡Era la *difunta*, como quien dise! ¡Y yo se lo contaba ar *viudo*! ¡Estas ganas de hablar que tenemos siempre los representantes de vinos!...

VICENTE. ¿Eya se había escapao hasía unos meses...?

LORENZO. ¡Con un sargento de carabineros! ¡Si lo conozco yo también! Y tuvieron una trifurca espantosa; a consecuencia de la cuá, se le tiró a la cara como un gato, y er carabinero le dió una palisa que toavía le duran los cardenales.

VICENTE. ¿Y se escapó también der carabinero?

LORENZO. ¡Naturá! ¿Había de seguí con é después de esos mimos?

VICENTE. ¿Y ahora está en Seviya?

LORENZO. ¡Ca! Apenas se enteró por mí de que había recalao aquí su marío, sin desirme siquiera condíos, levantó er vuelo y se plantó en Africa.

VICENTE. ¿En Africa?

LORENZO. ¡En er Correo de Larache se fué con er piloto! ¡Qué cosas! ¿eh? Si usté se lo quíe desí a su compadre, se lo dise. ¡Y si no, no se lo dise! A mí me es iguá. ¡Es una mujersita pa un pobre! ¡Como vuerva a Seviya, soy yo er que toma er Correo de Larache! ¡Y la he tratao dos ratos na más! ¡Lo que enseña la vida! Con que, amigo: hasta la noche en la Campanà.

VICENTE. Hasta la noche.

LORENZO. *Deteniéndolo.* Quieto aquí. La salía no tiene pérdida. Vaya usté en busca de ese lusero que le ha tocao a usté por esposa. Buenas tardes. *Se va por la puerta de la derecha.*

VICENTE. Buenas tardes. ¡Qué hombre más atolondrao y más descompuesto! Me ha vuerto tarumba en un instante. ¡Miste que encontrármelo aquí!... ¡Vaya considensia! ¿Y eya?... ¿Y mi Reliquia? ¡Dame disimulo y való, Cristo mío, pa oí cuanto me diga y pa pasá por to lo que quiera, con tá de yevármela por las buenas a casa!

Aparece Reliquia en la puerta del patinillo.

RELIQUIA. ¿Se fué ya ese hombre?

VICENTE. ¡Reliquia! ¿Has visto qué sorpresa?

RELIQUIA. Hijo mío, er mundo es así. Cuando tú lo buscabas debajo e la camiya, ayí no estaba ni la copa; y ahora que venías a verme a mí... te lo encuentras a é. ¡Vaya un paso!

VICENTE. Pos lo más bueno... Si te dijera yo... Pero ¡qué alegría me da verte y oírte! ¡Yo temía que me ibas a resibí como a un enemigo! ¡Hablemos de nosotros, Reliquia! ¡Na más que de nosotros! ¡Esto hay que terminarlo! ¡Así no podemos seguir! ¡Vente conmigo a casa! Yo te juro... ¡Hablemos de nosotros!...

RELIQUIA. ¡De nosotros ya hemos hablao tanto!... Y no nos entendemos nunca, Vicente.

VICENTE. ¡Esta vez nos entenderemos!

RELIQUIA. ¿Estás seguro?

VICENTE. ¡Seguro!

RELIQUIA. Yo, no.

VICENTE. Pero ¿tú quieres que nos entendamos?

RELIQUIA. Más que tú.

VICENTE. ¿Más que yo? ¡Entonces nos entenderemos!

RELIQUIA. Dios dirá.

VICENTE. No te rías. Nos entenderemos.

Reliquia se dispone a probarlo. Él se dá cuenta, y se apercibe a defenderse.

RELIQUIA. Es muy agradable ese muchacho, ¿verdá?

VICENTE. ¿Quién?

RELIQUIA. Ése muchacho: er representante der *Fino Coralito*.

VICENTE. ¡Ah, sí! Es muy agradable. Agradable de veras.

RELIQUIA. Tan dicharachero, tan ocurrente...

VICENTE. Sí, sí...

RELIQUIA. Tan amable, tan gracioso, tan fino...

VICENTE. Sí, sí...

RELIQUIA. ¡Y hasta guapiyo es!

VICENTE. ¡Hasta guapiyo! Ya te lo dije yo aqueya tarde.

RELIQUIA. Por eso te lo repito yo ahora: por-

que sé que estamos ya de acuerdo. De alguna forma hay que empesá.

VICENTE. ¡Ay, Reliquia! Lo que tú buscas es vé si me pica un mosquito. Y lo que es este, no me pica.

RELIQUIA. ¿Este, no?

VICENTE. Ni este, ni ninguno. Y si alguno me pica, no ha de haserme daño; y si me lo hase, no has de notarlo tú.

RELIQUIA. ¿Te has compraó una careta? Toavía farta mucho para er Carnavá.

VICENTE. No, no es que vaya a fingirte. Yo no sé fingí; a tí te costa. Lo que he querío desí es que antes de darte un dijusto más a cuenta de mis selos, yo sabré apagarlos en mi corasón.

RELIQUIA. ¡Apagarlos en er corasón, que no es más que fuego! ¡Qué de ilusiones se hase uno en cuanto quiere hasé las pases!...

VICENTE. No son ilusiones.

RELIQUIA. ¡Qué de cosas se ofresen que no se cumplen luego!...

VICENTE. Eso hay que experimentar. Vámonos a casa, Reliquia.

RELIQUIA. ¡Ca, hijo! ¡Yegá y pegá!... ¡Qué disparate! ¡Vivo yo muy a gusto con la abuela!

VICENTE. ¿Más que conmigo?

RELIQUIA. Hasta er presente, sí. ¡Porque no podía viví contigo me vine con eya!...

VICENTE. Lo pasao, pasao. Te juro que me he vuerto otro.

RELIQUIA. ¿Qué has hecho estos días?

VICENTE. No pensá más que en ti. ¿Y tú, qué has hecho?

RELIQUIA. ¡Recrearme en lo a gusto que se vive sin selos, Visente!

VICENTE. ¡Pos sin selos vas ya a viví a mi lao!

RELIQUIA. ¡Ojalá! Pero es pronto pa que yo me fie. ¡Qué sosiego he tenío! ¡Qué bienestá, Visente! Me he compuesto como de mosita, sin temé que una rosa que me prendiera ar pelo me costara lágrimas después. Me he mirao al espejo deseando verme ca vez más guapa, pa gustarle a to er que me viera, sin preocupasión de ninguna espesie. He hablao de to con libertá completa; me he reío to lo que he tenío gana; no me he cayao, por considerasión ninguna, na que se me viniera ar pensamiento... En fin, Visente, que he vivío en la gloria. ¿Y tú?

VICENTE. Yo en er purgatorio, por lo menos.

RELIQUIA. A nadie curpes más que a ti. En er purgatorio no se está nunca por las curpas de nadie, sino por las propias.

VICENTE. Sí, sí; desde luego.

RELIQUIA. ¡Yo he yevao en la gloria unas tardes, que no quieras sabé! Recordando mis quince años. Me sentaba aquí en esta ventana, y to er que pasaba tenía que desirme alguna cosa.

VICENTE. ¡Claro!

RELIQUIA. ¿Te parese claro?

VICENTE. ¡Como que lo es!

RELIQUIA. Aqueyo tuyo de que yo no tenía que gustarle a nadie más que a ti, se ha caío por tierra.

VICENTE. ¡Claro! Tú le tienes que gustá a to er que te mire.

RELIQUIA. A unos sí y a otros no. Pero no es un delito mío si le gusto a argún hombre. Y a una lo que le agrada es gustá. Y pa tí mismo debía sé un orguyo.

VICENTE. ¡Y lo es!

RELIQUIA. ¡Y lo es, dise!... ¡Cuando yega la hora de las pases, hasta la cuesta arriba es cuesta abajo!

VICENTE. ¡Ven a mí, Reliquia!

RELIQUIA. ¡Quietesito! Entérate primero de toas las cosas que me han dicho en esta ventana. Como de mosita.

VICENTE. La otra tarde pasé yo y no te vi.

RELIQUIA. Porque te vi yo vení desde lejos y me escondí pa que no me vieras.

VICENTE. Sí, ¿eh? Y ¿qué cosas te han dicho?

RELIQUIA. Cosas de toas clases. Si te cuento alguna de eyas te vas a enfadá.

VICENTE. ¿Te enfadaste tú al escucharla?

RELIQUIA. No.

VICENTE. Pos entonses yo no me enfadaré tampoco.

RELIQUIA. ¿Que no?

VICENTE. ¡Que no!

RELIQUIA. ¡Vamos, hombre! De toas maneras... Uno muy descarao fué y me dijo:—Reliquia, por una discusión: ¿er que tiene las yaves der sielo es San Pedro o es su marío de usté?

VICENTE. Es bonito eso.

RELIQUIA. *Con cierta extrañeza.* ¿Es bonito?

VICENTE. ¿No es bonito?

RELIQUIA. A mí me lo resurta.

VICENTE. Y a mí también. Tú ¿le contestaste?

RELIQUIA. Al oí lo de las yaves le iba a contestá que mi marío no era más que un serrojo; pero no quise que se riera de ti.

VICENTE. ¡Ja, ja, ja!

RELIQUIA. ¿Te ríes tú?

VICENTE. ¡Como que tiene gracia! Un serrojo soy.

RELIQUIA. Otro se me asercó mucho y me dijo:—Morena, no sierre usté los ojos, que se van a acosá los pájaros creyendo que es de noche.

VICENTE. Está bien. También está bien.

RELIQUIA. *Algo nerviosa ya, de ver que no lo altera. ¿Está bien?*

VICENTE. *¿No está bien?*

RELIQUIA. *Estará bien o má, pero me agradó que me lo dijera.*

VICENTE. *Como a mí me agrada ahora que te lo hayan dicho. ¿No me crees?*

RELIQUIA. *No. Es demasiao pronto y demasiao cambio. Si es verdá esa carma que representas, vete a buscá un médico y que te analise la sangre. Porque una vuelta así, tan radicá, no la da más que una veleta cuando se cae er tejao.*

VICENTE. *Pos a vé si te convenses ahora.*

RELIQUIA. *A vé.*

VICENTE. *Como esta separasión nuestra ha corrió, no ha fartao quien se haya alegrao de eya y haya pensao en aprovecharla. ¿Eh? ¿He dicho argo? A río revuelto...*

RELIQUIA. *No sé a qué quieres referirte, Vicente.*

VICENTE. *¿No, verdá? ¿No se ha asercao a tí un día de estos un amigo mío, con malas intensiones?*

RELIQUIA. *¡Ah!... ¡sí!...*

VICENTE. *¿Caes ahora?*

RELIQUIA. *Sí; ahora caigo. Con franquesa, Vicente, no había quería desírtelo, porque...*

VICENTE. *¡Si tienes que ponerte en que este Vicente ya es otro, Reliquia! ¡Si te tienes que convensé! ¡Me has sarvao, con tu salía de casa! ¡Antes que no verte a mi lao ni un día más, me abro yo mismo la cabeza y me saco los sesos, pa ponerme otros más tranquilos! Pero no ha sío presisa la operación. Entérate.*

RELIQUIA. *Me entero, me entero... Me estoy enterando.*

VICENTE. Er sábado convidé a sená a ese individuo: a Juan Manué Garsía, pa que no haya dudas.

RELIQUIA. ¿Lo convidaste tú?

VICENTE. Como lo oyes. Lo vi muy pegajoso y muy salamero, y le puse la mesa. Y se vendió. En los ojos y en las palabras que desía... y en las que no desía, le leí la traisión que estaba amasando.

RELIQUIA. Y ¿afilaste un cuchiyó entonses?

VICENTE. ¡Ca! ¿No te digo que estoy curao? No hise más que sonreirme de é y pensá luego pa mis adentros: “¡Qué tonto eres, Juan Manué Garsía, si te imaginas que aqueya mujé va a engañarme contigo!”

RELIQUIA. Visente.

VICENTE. ¿Qué?

RELIQUIA. De veras que estoy asustá. Anda y vé a casa 'er médico.

VICENTE. Pero ¿qué más médico ni más medicina que tú? Acuérdate de que me dijiste: “¡O crees en mí de veras o no crees!” ¡Y tú me has hecho creé desde aquér día!

RELIQUIA. ¿Hasta cuando?

VICENTE. Hasta siempre.

RELIQUIA. ¡Qué trabajo me cuesta creerlo!

VICENTE. ¡A las pruebas me remito, Reliquia!

RELIQUIA. ¡Sería tanta felisidá!...

VICENTE. ¡Tanta!...

RELIQUIA. ¡Tanta, Visente, tanta... que también me cuesta trabajo no creerlo!

VICENTE. ¡Pos sierra ya los ojos... y vamos a vé lo que susede!

RELIQUIA. ¿Los sierro der to?

VICENTE. Sí, Reliquia, sí: ¡pa que se acuesten los pájaros creyendo que es de noche!

RELIQUIA. Ea, pos ¡viva Dios! como dise er Compadre.

VICENTE. ¡Viva Dios! *Se cogen de las manos.* ¿Vámonos a casa?

RELIQUIA. Hombre, aguarda un poquiyo. Por lo menos hay que despedirse.

La Abuela y el Compadre Patricio salen por el patinillo en este momento. El Compadre, loco de júbilo y de entusiasmo, echa su sombrero a los pies de Reliquia.

COMPADRE. ¡Viva Dios!

RELIQUIA. ¿Eh?

VICENTE. ¿Qué?

COMPADRE. ¡Viva Dios!

ABUELA. ¡Viva la corte selestiá!

RELIQUIA. ¡Compadre!... ¡Abuela!...

COMPADRE. ¡Felisidades, niña! *A Vicente.* ¡Deme usté un abraso! ¡Qué me alegro yo de que haya vuelto usté a la rasón!

ABUELA. ¡Aunque no sean más que veinticuatro horas!

RELIQUIA. ¿Tú oyes, Vicente?

VICENTE. Es naturá que eya tema eso. ¡Pero tú no lo temes ya!

COMPADRE. ¡Ahora vivirá usté dichoso! ¿Se convense usté de que los selos son una estupidez? ¡Una mujé así es un regalo! ¡Las ganas que tenía yo de podé echarle flores sin que usté se enfadara! ¡Porque hay que verla, amigo! ¡Vaya suerte! ¡Bendita sea la madre que la parió!

ABUELA. ¡Y la abuela que parió a la madre! ¡No me deje usté fuera a mí!

RELIQUIA. ¡Ja, ja, ja!

COMPADRE. Miste qué risa, amigo: paese que re-

pican a gloria. ¡Y no enseña na cuando se ríe! ¡Vaya piñones! ¿A qué saben esos piñones, Visente? ¡Quién fuera er confitero!

VICENTE. *Inquieto, pero tratando de disimularlo.* ¡Je!...

COMPADRE. Pos ¿y los lunares? ¡Ay, los lunares! ¡Estreyitas der sielo, de esas que salen al atar-desé! ¡Cómo selebro yo que usté no se incomode ya con estas cosas!

RELIQUIA. *Viendo la nube encima.* Bueno está, compadre, bueno está...

COMPADRE. ¡Bueno está, dise eya! No tenga usté cuidao ninguno: ¡si este hombre ya se ha trasformao! ¡Déjeme usté hablá de sus lunares! ¡Qué gloria de lunares! ¡Pa dormirse contándolos!... ¿eh? Uno, dos, tres, cuatro... ¿Este de la barba estaba aquí? ¿Y este de la garganta? ¡Qué bien reluse en lo blanquito! ¿Y este que se vá camino der pecho como una purga?... ¡Y estoy hablando de los que se ven... que los que habrá por ayá dentro desperdi-gaos!... ¡Buh!

Vicente, irritado ya, pierde todo freno, y se abalanza a él y lo sacude.

VICENTE. ¡Miste, compadre, o se caya usté o lo agarro y lo tiro ar poso der patiniyo!

COMPADRE. ¿Eh? ¡Hombre!

ABUELA. ¡Por Dios, Visente!

COMPADRE. ¡Qué barbaridá! ¡Esta vez no le ha picao un mosquito: le ha picao un tábano!

ABUELA. ¡Visente! ¡Eres una fiera, Visente!

Reliquia, que ha presenciado muy satisfecha el lance, exclama con orgullo:

RELIQUIA. Abuela, pos a mí me ha gustao lo que ha hecho.

COMPADRE. ¿Eh?

ABUELA. ¿Qué?

RELIQUIA. Que a mí me ha gustao lo que ha hecho. Siempre le agrada a una verse ampará, protección por el hombre de una. Es muy distinto vé visiones a tené la sangre de horchata. Lo mismo que si otra mujé empesara a echarle flores a mi marío y a comérselo con los ojos: ¡sartaba yo como una loba!

VICENTE. ¡Reliquia!

COMPADRE. ¿Sartaba usted?

RELIQUIA. ¡Ya lo creo que sartaba!

COMPADRE. ¡Bueno! Pos disimule usted, Vicente si me he estralimitao, y vamos ahora a tomarnos er patiniyo, en sana paz, una boteyita de vino y unas gambas que yo he mandao traé. Y ahí va esta profesía. Usted será celoso hasta sien años después de muerto; y su mujé de usted, er día que usted no le pidiera celos, si eso fuera posible, ¡de aburrimiento se moría! Esta sentensia puen firmarla desde Salomón hasta er Compadre Patrisio Rueda, servido de ustedes. ¡A viví como se pueda, amigo! ¡Ca uno lo entiende a su manera! ¡Diferensia va de su temperamento ar mío! Abuela, vámonos usted y yo.

ABUELA. Vamos ayá. ¿Qué le dije yo a usted que se mete entre dos que se quieren?

Se marchan por el foro. Vicente, al verse solo con Reliquia, le abre los brazos tembloroso de amor.

VICENTE. ¡Reliquia!

RELIQUIA. Cayendo en ellos, y en voz queda ¡Viva Dios!

FIN DE LA COMEDIA

Madrid y Sevilla, diciembre, 1927.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

JUGUETES CÓMICOS

(PRIMEROS ENSAYOS)

Esgrima y amor.—Belén, 12, principal.—Gilito.—La media naranja.—El tío de la flauta.—Las casas de cartón.

COMEDIAS Y DRAMAS

EN UN ACTO

La reja.—La pena.—La azotea.—Fortunato.—Sin palabras — Pedro López.

EN DOS ACTOS

La vida íntima.—El patio.—El nido.—Pepita Reyes.—El amor que pasa.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.—La escondida senda.—Doña Clarines.—La rima eterna.—Puebla de las Mujeres.—La consulesa.—Dios dirá.—El ilustre huésped.—Así se escribe la historia.—Febrerillo el Loco.—Pasionera.

EN TRES O MÁS ACTOS

Los Galeotes.—Las flores.—La dicha ajena.—La zagala.—La casa de García.—La musa loca.—El genio alegre.—Las de Caín.—Amores y amoríos.—El centenario.—La flor de la vida.—Malvaloca.—Mundo, mundillo...—Nena Teruel.—Los Leales.—El duque de Él.—Cabrita que tira al monte...—Marianela.—Pipiola.—Don Juan, buena persona.—La calumniada.—El mundo es un pañuelo.—Ramo de locura.—La prisa.—Antón Caballero.—Las vueltas que da el mundo.—Cristalina.—Concha la Limpia.—Mi hermano y yo.—Cancionera.—La boda de Quinita Flores.—Las de Abel.—Barro pecador.—125 kilómetros.—La cuestión es pasar el rato.—Tambor y Cascabel.—Los mosquitos.

SAINETES Y PASILLOS

La buena sombra.—Los borrachos.—El traje de luces.—El motete.—El género ínfimo.—Los meritorios.—La reina mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—Fea y con gracia.—La mala sombra.—El patinillo.—Isidrin o Las cuarenta y nueve provincias.—Los marchosos.—La del Dos de Mayo.—Vámonos.—La suerte.—Las muertes de Lopillo.

ENTREMESES Y PASOS DE COMEDIA

El ojito derecho.—El chiquillo.—Los piropos.—El flechazo.—La zahori.—El nuevo servidor.—Mañana de sol.—La pitanza.—

Los chorros del oro.—Morritos.—Anior a oscuras.—Nanita nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—A la luz de la luna.—El agua milagrosa.—Las buñoleras.—Sangre gorda.—Herida de muerte.—El último capítulo.—Solico en el mundo.—Rosa y Rosita.—Sábado sin sol.—Hablando se entiende la gente.—¿A quién me recuerda usted?—El cerrojazo.—Los ojos de luto.—Lo que tú quieras.—Lectura y escritura.—La cuerda sensible.—Secretico de confesión.—La Niña de Juana o El descubrimiento de América.—El corazón en la mano.—La sillita.—La moral de Arrabales.—La flor en el libro.—La seria.—El mal ángel.—Ecuartito de hora.—La quema.—Cabellos de plata.—Las benditas Máscaras.—Acacia y Melitón.—Ganas de reñir.—El pie.—El último papel.—Cambio de suerte.

ZARZUELAS

EN UN ACTO

El peregrino.—El estreno.—Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el «botijo»!—El amor en solta.—La patria chica.—La muela del rey Farfán.—El amor bandolero.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.—La casa de enfrente.

EN DOS O MÁS ACTOS

Anita la Risueña.—Las mil maravillas.—Los pápiros.

MONÓLOGOS

Falomilla.—El hombre que hace reír.—Chiquita y bonita.—Polvorilla el Corneta.—La historia de Sevilla.—Pesado y medido.—Revoloteo.

VARIAS

El amor en el teatro.—La contrata.—La aventura de los gauleotes.—Cuatro palabras.—Carta a Juan Soldado.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Becqueriana.—Rinconete y Cortadillo.—Castañueia, arbitrista.—Dos pesetas.—Pepita y Don Juan.—Los grandes hombres o el Monumento a Cervantes.

Pompas y honores, *capricho literario en verso*. Fernando F. Madrid.

Fiestas de amor y poesía, *colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas*. Manuel Marín, Barcelona.

La madrecita, *cuadros de costumbres*. Biblioteca Nueva, Madrid.

La mujer española, *una conferencia y dos cartas*. Biblioteca Hispania, Madrid.

Ruido de faldas, *pasos y entremeses escogidos, con un prólogo sobre el trabajo de la mujer*. Enciclopedia, Madrid.

EDICIONES ESCOLARES:

Doña Clarines y Mañana de sol, *Edited with introduction, notes and vocabulary by S. Griswold Morley, Ph. D. Assistant Professor of Spanish, University of California.*—Heath's Modern Language Series.—Boston, New York, Chicago.

Las de Caín, *Edited with notes, exercises and vocabulary by Z. Eilene Lamb, Ann Arbor High School, and Norman L. Willey, University of Michigan.*—Allyn and Bacon.—Boston, New York, Chicago, Atlanta, San Francisco.

Así se escribe la historia, *Edited with introduction, notes, exercises and vocabulary by Edwin B. Place, Ph. D., Professor of Romance Languages, University of Colorado.* New York, Alfred A. Knopf.—MCMXXVI.

Puebla de las mujeres, *Edited with introduction, notes, exercises and vocabulary by Luta Giralda Adams, teacher of Spanish in the Brookline High School, Massachusetts.* New York and London The Century C.^o.

La flor de la vida, *Edited with direct-method exercises, notes, and vocabulary by Frank O. Reed, Professor of Spanish and John Brooks, Associate professor of Spanish University of Arizona, with a critical introduction by Federico de Onís.*—D. C. Heath and Company, Boston, New York, Chicago, London, Atlanta, Dallas, San, Francisco.

TRADUCCIONES

AL ITALIANO:

I Galeoti.—Il patio.—I fiori (*Las flores*).—La pena.—L'amore che passa.—La Zanze (*La Zagala*), por GIUSEPPE PAOLO PACCHIEROTTI.

Anima allegra (*Ei genio alegre*), por JUAN FABRÉ Y OLIVER y LUIGI MOTTA.

Le fatiche di Ercole (*Las de Caín*), por JUAN FABRÉ Y OLIVER

I fastidi della celebrità (*La vida íntima*), por GIULIO DE MEDICI.

La casa di García.—Al chiaro di luna.—Amore al buio (*Amor a oscuras*), por LUIGI MOTTA.

Il centenario, por FRANCO LIBERATI.

Donna Clarines, por GIULIO DE FRENZI.

Ragnatelle d'amore (*Puebla de las Mujeres*), por ENRICO TESCHI.

Mattina di sole.—L'ultimo capitolo.—Il fiore della vita.—Malvaloca.—Jettatura (*La mala sombra*).—Anima malata (*Herzia ue muerte*).—Chi mi ricorda lei? (*A qui n me recuerda usted?*)—Così si scrive la storia, per GILBERTO BECCARI y LUIGI MOTTA.

Anima gitana (*Cabrìta que tira al monte...*), per CARLO BOSELLI.

Il mondo è un fazzoletto (*El mundo es un pañuelo*), per ITALO ZINGARELLI.

AL VENECIANO:

Siora Chiareta (*Doña Clarines*), per GINO CUCCHETTI.

El paese de le done (*Puebla de las Mujeres*), per CARLO MONTICELLI.

AL ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla (*El patio*).—Die Blumen (*Las flores*).—Die Liebe geht vorüber (*El amor que pasa*).—Lebenslu—
El genio alegre), per el Dr. MAX BRAUSEWITTER.

Das fremde Glück (*La dicha ajena*), per J. GUSTAVO ROHDE.

Ein sonniger Morgen (*Mañana de sol*), per MARY V. HAKEN.

Begegnung (*Mañana de sol*), per FRANZISKA BECKER y S. GRÄ-
ENBERG.

AL FRANCÉS:

Matinée de soleil (*Mañana de sol*), per V. BORZIA.

La fleur de la vie (*La flor de la vida*), per GEORGES LAFOND y
ALBERT BOUCHERON.

Le patio.—Le chouchou (*El ojo derecho*).—Bourg-les-Dames
(*Puebla de las Mujeres*), per MAURICE COINDREAU.

L'amour qui passe (*El amor que pasa*), per GERMAINE DURCOS-
CENOZ y ROGER MARTIN DU GARD.

AL HOLLANDÉS:

De bloem van het leven (*La flor de la vida*), per N. SMIDT-
REINEKE.

AL PORTUGUÉS:

O genio alegre.—Mexericos (*Puebla de las Mujeres*).—Malvaloca.—O mundo é tão pequeno... (*El mundo es un pañuelo*), per
JOAO SOLER.

Marianela.—Assim se escreve a historia.—Segredo de confissão por ALICE PESTANA (Caiel).

A Dama Branca (*Doña Clarines*).— O centenário. — Cristalin, por ALBERTO DE MORAES.

AL INGLÉS:

A morning of sunshine (*Mañana de sol*), por MRS. LUCRETIA XAVIER FLOYD.

Malvaloca, por JACOB S. FASSETT, JR.

By their words ye shall know them (*Hablando se entiende la gente*), por JOHN GARRETT UNDERHILL.

The Fountain of Youth (*La flor de la vida*), por SAMUEL N. BAKER.

Reading and Writing (*Lectura y escritura*), por BEATRICE ERSKINE.

Four Plays (un volumen). The Women have Their Waz (*Puebla de las Mujeres*), Hundred Years Old (*El Centenario*), Fortunato, and The Lady from Alfaqueque (*La Consulesa*), por HELEN y HARLEZ GRAUVILLE-BARKER.

TEATRO COMPLETO DE LOS AUTORES

ORDEN DE LA PUBLICACIÓN

TOMO I. —PRIMEROS ENSAYOS

Prólogo. — Esgrima y amor. — Belén, 12 principal. — Gilito. — La media naranja. — El tío de la flauta. — El peregrino. — Las casas de cartón. — La reja. — Apéndice.

TOMO II. —COMEDIAS Y DRAMAS

La vida íntima. --- El patio. --- Los Galeotes.

TOMO III. —COMEDIAS Y DRAMAS

La pena. — La azotea. — El nido. — Las flores.

TOMO IV. —SAINETES Y ZARZUELAS

La buena sombra. — Los borrachos. --- El traje de luces. — El motete. — El estreno. — Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el «botijo»!

TOMO V. —COMEDIAS Y DRAMAS

La dicha ajena. — Pepita Reyes. — Mañana de sol.

TOMO VI. —COMEDIAS Y DRAMAS

La zagala. — Amor a oscuras. — La casa de García. — A la luz de la luna.

TOMO VII.—PIEZAS BREVES

El ojito derecho. — El chiquillo. — Los piropos. — El flechazo. — El amor en el teatro. — Los meritorios. — La zahorí. — La contrata. — El nuevo servidor. — La aventura de los Galeotes.

TOMO VIII.—COMEDIAS Y DRAMAS

El amor que pasa — El agua milagrosa. — La musa loca. — Herida de muerte.

TOMO IX. —COMEDIAS Y DRAMAS

El genio alegre. — El niño prodigio. — La vida que vuelve.

TOMO X. — SAINETES Y ZARZUELAS

El género ínfimo. — La Reina Mora. — Zaragatas. — El mal de amores. — El amor en solfa. — La mala sombra.

TOMO XI. —COMEDIAS Y DRAMAS

La escondida senda. — El último capítulo. — Las de Caín. — Sin palabras.

TOMO XII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Amores y amoríos. — ¿A quién me recuerda usted? — Doña Clarines. — Los ojos de luto.

TOMO XIII.—PIEZAS BREVES

La pitanza. — Los chorros del oro. — Morritos. — Nanita, nana... — La zancadilla. — La bella Lucerito. — Las buñoleras. — Cuatro palabras. — Sangre gorda. — Carta a Juan Soldado. — Solico en el mundo. — Palomilla.

TOMO XIV. —COMEDIAS Y DRAMAS

El centenario.—La flor de la vida.—La rima eterna.

TOMO XV. —COMEDIAS Y DRAMAS

Puebla de las Mujeres.—Lo que tú quieras.—Malvaloca.—La cuerda sensible.

TOMO XVI. —SAINETES Y ZARZUELAS

La patria chica.—Las mil maravillas.
El patinillo.—La muela del rey Farfán.

TOMO XVII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Mundo, mundillo...—Fortunato —Nena Teruel.

TOMO XVIII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Los Leales.—La consulesa.—Dios dirá.—El corazón en la mano.

TOMO XIX. —PIEZAS BREVES

Rosa y Rosita.—El hombre que hace reír.—Sábado sin sol.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Hablando se entiende la gente.—Chiquita y bonita.
Polvorilla el corneta.—El cerrojazo.—La historia de Sevilla.—Lectura y escritura.—Pesado y medido.—Secretico de confesión.

TOMO XX. —COMEDIAS Y DRAMAS

El Duque de El.—El ilustre huésped.
Cabrita que tira al monte...

TOMO XXI. —COMEDIAS Y DRAMAS

Marianela.—Así se escribe la historia.—
Pipiola.

TOMO XXII. —SAINETES Y ZARZUELAS

Fea y con gracia. — Anita la Risueña.
El amor bandolero. — Isidrín o Las
cuarenta y nueve provincias. — Bec-
queriana. — Diana cazadora o Pena de
muerte al Amor.

TOMO XXIII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Don Juan, buena persona. — Pedro
López.—La Calumniada.

TOMO XXIV —COMEDIAS Y DRAMAS

Febrerillo el Loco.—El mundo es un
pañuelo.—Pasionera.

TOMO XXV. —PIEZAS BREVES

La niña de Juana o El descubrimiento
de América.—La sillita.—Castañuela,
arbitrista.—La seria.—El mal ángel.
El cuartito de hora. — Cabellos de
plata.—Acacia y Melitón.—Ganas de
reñir.—Dos pesetas. — Vámonos. —
Revoloteo.

TOMO XXVI. —COMEDIAS Y DRAMAS

Ramo de locura.—La moral de Arra-
bales.—La prisa.—La flor en el libro.

TOMO XXVII —COMEDIAS Y DRAMAS

Antón Caballero.—La quema.—Las
vueltas que da el mundo.—Las ben-
ditas Máscaras.

TOMO XXVIII.—SAINETES Y ZARZUELAS

Rinconete y Cortadillo.—La casa de
enfrente.—Los marchosos.—La de
Dos de Mayo.—Los pápiros.

TOMO XXIX. — COMEDIAS Y DRAMAS

Cristalina.—Concha la Limpia.— Mi hermano y yo.

TOMO XXX. — COMEDIAS Y DRAMAS

Cancionera.—Pepita y Don Juan.— La boda de Quinita Flores.—El último papel.

Esta colección continuará enriqueciéndose en lo porvenir con las nuevas obras que produzcan los hermanos Álvarez Quintero, las cuales se agruparán en tomos siguiendo el mismo método.

PUBLICADOS:

TOMOS I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII, XXIV.

EN PRENSA:

TOMO XXV

PRECIO DE CADA TOMO: 5 PESETAS

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA

FERRAZ, 21

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

PRADO, 24